

Estado desarrollista, elites estatales e industrialización en  
Brasil y Argentina (1930-1960): un análisis cualitativo  
Renato Perissinotto<sup>1</sup>

Mire, en el día que nuestros trabajos están concluidos, Brasil va a ser otro país; y un país económicamente tan fuerte, que la Argentina nunca va a tener coraje de atacarnos (Mario Sampaio, entrevista al CPDOC, 1987, p. 44).

Este artículo resulta de una investigación comparativa sobre el desarrollo industrial de Brasil y Argentina tras 1930. La literatura económica sobre los dos países, literatura de hecho muy poco comparativa, revela que, a pesar de la flagrante superioridad económica argentina en los comienzos del siglo XX, Brasil, entre los años 1930 y 1960, industrializase más rápida y sólidamente que aquel país (Ffrench-Davis et al. 1998, pp. 177-178; Fajnzylber 1983, p. 151; Dorfmann 1983, pp. 216-221 e 580-581; Cortés Conde; 2009, pp. 6-8). A cualquier argentino o brasileño que viviera durante los años 1920 o 1930 esos hallados de la historiografía económica serían vistos como algo muy sorprendente. Al final, ¿cómo podría Argentina, entonces situada entre las más poderosas economías del mundo, ser superada por el vecino de gigantesco territorio y diminuta economía?

Ese hecho contra intuitivo nos condujo a indagar a cerca de las razones que podrían explicar la diferencia de desempeño del proceso de industrialización de esos dos países en los años posteriores a 1930<sup>2</sup>. Nuestra investigación ha revelado que una de las razones fundamentales (aunque por supuesto no la única) se encuentra en el proceso de *state-building* que ocurrió diferentemente en los dos países después de aquel año y, consecuentemente, en la presencia de una burocracia económica estable y orientada por una ideología desarrollista solamente en el caso brasileño.

Desde un punto de vista teórico, ese objeto nos remite al famoso problema de los determinantes políticos de los procesos económicos en general y de la industrialización en particular. Muchos sociólogos e historiadores de la economía han subrayado que la llegada

---

<sup>1</sup> Profesor del Programa de Postgrado en Ciencia Política de la Universidad Federal del Paraná, Brasil, y investigador del CNPq.

<sup>2</sup> Por industrialización referimos a la vez a las dimensiones “cuantitativa”, referente a la tasa de crecimiento de la producción industrial frente a otros sectores de la economía, y “cualitativa”, referente a los cambios en la estructura del parque industrial a lo largo de ese proceso. Según Gerschenkron, “la principal proposición [de su ensayo] es que en un número importante de ejemplos históricos de procesos de industrialización, cuando lanzados de forma intensa en países retrasados, revelan diferencias considerables cuando comparados con países avanzados, no solamente con respecto a la velocidad del crecimiento (la tasa de crecimiento industrial), sino también con relación a las estructuras productivas y organizacionales de las industrias que emergieron de esos procesos”. Gerschenkron, 1976: 7. Ver también, Kiely, 1998; Thorp, 1998; Ffrench-Davis et al., 1998; Dorfman, 1983 y Baer, 2008.

tardía de algunos países en la era de la industrialización les demandó un Estado y una elite estatal dispuesta a incorporar un proyecto modernizante de la economía, a construir una base política de apoyo a ese proyecto y, consecuentemente, a empezar el proceso de construcción de las herramientas estatales que les tornaría capaz de, como lo dijo Hirschman, “tomar decisiones desarrollistas”<sup>3</sup>. Más recientemente una vasta literatura ha sido producida para pensar este problema a partir del concepto de Estado Desarrollista. Aunque inicialmente elaborado para dar cuenta del impresionante crecimiento económico de los países del este asiático, el concepto de Estado Desarrollista (de aquí en adelante ED) ha sido utilizado también para pensar realidades geográficamente distantes de aquellos países, incluso, en algunos casos, para pensar el problema del desarrollo económico de los países latinoamericanos<sup>4</sup>.

Sin ir demasiado lejos, basta para nuestro propósito en este artículo decir que el concepto de Estado Desarrollista apunta para tres dimensiones fundamentales. La primera es la dimensión contextual del ED, que se refiere a las condiciones nacionales e internacionales que facilitan el surgimiento de este tipo de Estado. Para el contexto nacional, se habla notablemente de una sociedad civil razonablemente articulada (como en el caso del concepto de “autonomía inserida”, de Peter Evans (1995)) y, para el contexto internacional, una situación de amenazas a la soberanía nacional o una “coyuntura crítica” (Collier y Collier, 1991) ante la cual decisiones cruciales cuanto al camino económico a seguirse son inevitables; la segunda es la dimensión institucional del ED, especialmente la presencia de una burocracia bien organizada, técnicamente competente, reclutada por medio de procedimientos específicos, portadora de un *ethos* burocrático, de un fuerte *esprit de corps* y protegida de presiones clientelistas (Johnson 1982; Evans e Wolfson 1996; Evans 1995; Leftwich 1995 e 2000; Woo-Cumings 1999). Esta burocracia económica debe dominar el proceso decisorio concerniente a los asuntos económicos, pero no debe aislarse de la sociedad, bajo pena de la transformación del ED en un “Estado predatorio” (Johnson 1982; Evans e Wolfson 1996, pp. 556-557; Evans 1995, p. 12; Leftwich 1995, p. 408 e 2000, p. 162; Vartianen 1999); por fin, el ED tiene una

---

<sup>3</sup> A cerca de este punto, ver por ejemplo, Gerschenkron, 1976, Hirschmann, 1964, Bendix, 1996 y Trimberger, 1978.

<sup>4</sup> El texto ya clásico sobre el tema es el de Johnson, 1982. Ver también, Johnson, 1999; Woo-Cumings, 1999; Pempel, 1999; Leftwich, 1995, 2010, 200 y 200b; Evans y Stephens, 1988; Evans y Wolfson, 1996 y Evans, 1995. Para la aplicación del concepto al caso brasileño, ver Schneider, 1991, 1999 y 2015. Para un resumen de esta literatura y su aplicación posible a los casos brasileños y argentinos, ver Perissinotto, 2014 y Perissinotto, Costa, Nunes y Illha, 2014.

dimensión volitiva, especialmente enfatizada por Adrian Leftwich (1995, 2000, 2010), esto es, la presencia de una elite modernizante que ante las amenazas contextuales les responde con la construcción de la base institucional del ED y de la burocracia desarrollista responsable por su operación.

A pesar de la identificación de esas tres dimensiones, la literatura ha dado demasiada atención al proceso de construcción de las capacidades institucionales del ED y pocos esfuerzos han sido volcados a investigar la dimensión volitiva de ese Estado, sea de su elite fundacional, sea de la burocracia responsable por su funcionamiento y pela toma de decisiones desarrollistas<sup>5</sup>. En este sentido, Woo-Cumings observa que la estrategia analítica fundamental cuanto a este punto es producir una “explicación histórica en búsqueda del significado ... subyacente a las acciones de los decisores”, esto es “ que circunstancias y visiones de mundo” llevan a esos hombres a la persecución de la industrialización como estrategia de modernización (Woo-Cumings, 1999, p. 2). Más que eso, como lo dice Atul Kohli (1999, pp. 128-132), la investigación de las características y atributos de las elites estatales permitiría a los estudiosos del ED ir más allá de los análisis de las “capacidades estatales” y estudiar los orígenes de los objetivos modernizantes de este Estado. Para este autor, tales objetivos no están naturalmente inscritos en cualquier estructura institucional, pero resultan de elecciones conscientes hechas por actores específicos portadores de motivaciones para el desarrollo que, a su vez, conducen a la producción de una estructura institucional al servicio de estos mismos objetivos. Por lo tanto, la presencia de decisores subjetivamente orientados por una ideología desarrollista es fundamental tanto para la promoción de la construcción institucional del ED como para toma de decisiones favorables a la industrialización del país. En resumen, la teoría del ED necesita adicionalmente de una sociología de la acción de los decisores.

El principal objetivo de este artículo se sitúa en este rol de preocupaciones. Nuestra intención es realizar un análisis cualitativo de los discursos de decisores estatales argentinos y brasileños responsables por la política económica de los dos países entre los años 1930 e 1960. Nuestro interés es saber se hay entre los entrevistados (separados por ideología económica y por nacionalidad) una concepción más o menos estructurada a cerca del desarrollo económico, de la industrialización y del rol del Estado en el proceso económico. La intención es sumar al amplio conocimiento producido pela literatura especializada a cerca de las “circunstancias” en que este hombres actuaban un conocimiento cualitativo y más sistematizado (y, en nuestra

---

<sup>5</sup> La única excepción talvez sea el trabajo de Johnson, 1982.

opinión, original) a cerca de sus “visiones” sobre estos temas. Para eso, el artículo se organiza en las siguientes secciones: una primera sección en que presentamos las fuentes utilizadas y discutimos los problemas y posibilidades de su comparabilidad; a continuación, describimos el diseño de la investigación y analizamos algunos datos generales; en un tercer momento, haremos el análisis más específico del contenido de los discursos y, por fin, presentaremos nuestras conclusiones.

### **Las fuentes y su comparabilidad**

El análisis del discurso de algunos decisores económicos de Brasil y Argentina a lo largo del período que se extiende desde la ruptura de 1930 hasta las dos dictaduras militares, de 1964 en Brasil y de 1966 en Argentina, tiene como fuente un conjunto de entrevistas hechas para el Proyecto de Historia Oral del Instituto Torcuato Di Tella, en Argentina, y del Centro de Pesquisa e Documentação (CPDOC), vinculado a la Fundação Getúlio Vargas, de Brasil. Esas entrevistas ofrecen un conjunto de dificultades de comparabilidad que importa presentar a continuación.

Primeramente, tenemos algunas dificultades de carácter metodológico. Las entrevistas no fueron realizadas por las mismas personas ni con objetivos idénticos. Consecuentemente, las preguntas formuladas a los entrevistados son distintas, lo que dificulta la comparabilidad. Sin embargo, el asunto central de todas las entrevistas es la economía, notablemente la crisis de la economía agroexportadora y las diversas salidas elegidas pelos distintos gobiernos después de 1930. Esto conduce a un conjunto de respuesta que admite cierta comparación entre las fuentes.

Otro problema de comparabilidad es debido a la ausencia de controle de nuestra parte cuanto a la elección del universo de los entrevistados, lo que podría garantizar un conjunto más representativo de los decisores económicos en cada país. Sin embargo, como se pude ver en la tabla 1, mismo sin ese control una relativa diversidad de entrevistados fue contemplada por las fuentes, atenuando el sesgo de selección tan común en estas situaciones<sup>6</sup>.

### **AQUÍ ENTRA LA TABLA 1**

---

<sup>6</sup> Hay un problema técnico importante, que es la calidad del archivo pdf que suele digitalizar incluso las marcas de tintas y borrones tipográficos, transformándoles en caracteres que son léídos por el software. Le toca al analista eliminar esos registros y siempre volver al texto de las entrevistas para certificarse de su contenido.

En primer lugar, delimitamos un universo equilibrado de decisores argentinos y brasileños, con siete entrevistados para cada nacionalidad<sup>7</sup>. Las entrevistas disponibles permiten también alguna variedad desde el punto de vista de la ideología económica de los entrevistados (aunque en el caso argentino haya claro predominio de los peronistas), lo que permite comparar las diferentes ideas acerca del rol de la industria y del Estado en el desarrollo económico.

Además de esto, tres diferencias interesantes son constatadas entre los entrevistados argentinos y brasileños. En primer lugar, los argentinos son mucho más homogéneos con relación a sus orígenes regionales, pues son todos nacidos en la Capital Federal, a excepción de Roberto Alemann y Roberto Ares, para quien no obtuvimos informaciones de local de nacimiento. En el caso brasileño, los siete entrevistados son reclutados en cinco diferentes provincias de Brasil: Rio de Janeiro, Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Espírito Santo y Bahia. En segundo lugar, los entrevistados argentinos son también mucho homogéneos cuanto a la institución de formación universitaria, son todos graduados en la Universidad de Buenos Aires, en su Facultad de Ciencias Económicas (en el curso de Economía o Contabilidad) o en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (en el curso de Derecho). Entre los brasileños llama la atención el predominio del curso de ingeniería y una gran variación entre las instituciones universitarias<sup>8</sup>. Por fin, los brasileños son mucho más homogéneos cuanto a su trayectoria en el servicio público. Los datos personales presentes en las entrevistas y en otras fuentes son poco sistemáticos. En este caso, optamos por identificar el área de predominancia de la actividad profesional del entrevistado para definirlo como detentor de un carrera pública o no. Entre los brasileños, todos los entrevistados actuaran predominantemente como servidores del Estado, al paso que en el caso argentino solamente dos de los entrevistados se encuentran en la misma situación, lo que, por sí mismo, ya es una importante diferencia para el objeto del presente texto<sup>9</sup>.

### **El diseño de la investigación y análisis preliminar del discurso**

El análisis de los datos discursivos de la entrevistas fueron hechos con el software Nvivo10. Este software permite la creación de nudos temáticos donde se alocan las partes

---

<sup>7</sup> Entre los argentinos teníamos todavía las entrevistas de Arturo Jauretche que, sin embargo, fueran retiradas debido a su contenido esencialmente político y con pocas informaciones sobre cuestiones de carácter económico.

<sup>8</sup> Como observa uno de los entrevistados, Mario Sampaio, “No había técnicos de administración, ni economistas, de modo que el ingeniero, por su formación teórica, era organizador”. Sampaio, 1987, p. 4.

<sup>9</sup> En el apéndice el lector encuentra una breve biografía de los entrevistados.

seleccionadas del texto analizado. Como nuestra investigación parte del concepto de Estado Desarrollista para analizar las motivaciones subjetivas de los decisores frente al problema de la industrialización y del rol del Estado en ese proceso, la estructura de los nudos sigue ese punto de partida teórico. Así que la investigación se jerarquiza en dos grandes nudos temáticos.

Lo primero es el nudo de la Modernización del Estado. Este nudo procura retener los pasajes de las entrevistas que fornezan informaciones sobre el proceso de construcción del Estado moderno en los dos países. Ese gran nudo se subdivide en cuatro sub-nudos, cada uno de ellos divididos a su vez entre los entrevistados argentinos y brasileños: a) el sub-nudo “socialización profesional”, cuyo objetivo es saber si el conocimiento y la socialización profesional de los entrevistados ocurren o no dentro del Estado, lo que podría indicar la presencia de un *ethos* estatal entre los decisores económicos analizados en este artículo; b) el sub-nudo “técnicos-político”, donde se busca informaciones que atesten la condición de “técnicos-políticos” en los dos Estados, esto es, de individuos que se definen como técnicos, pero, al mismo tiempo, actúan como políticos defensores de determinados proyectos de modernización económica<sup>10</sup>; c) el sub-nudo “contra los políticos” reúne pasajes de las entrevistas en que la crítica a política y a los políticos es parte del discurso tecnocrático de construcción de un Estado Desarrollista; d) por fin, el sub-nudo “Burocratización” sintetiza las informaciones acerca del proceso de burocratización de los Estados argentinos y brasileños según los entrevistados.

Lo según gran nudo es intitulado “Intervención económica del Estado” y, a su vez, se divide en cinco sub-nudos: a) “ideología industrializante”, que identifica pasajes que defienden la industrialización como forma de modernización de la estructura económica de los dos países; b) “Monetaristas” es el sub-nudo que concentra partes de las entrevistas en que los entrevistados se revelan más preocupados con cuestiones relativas a la estabilidad monetaria y la inflación que con promover la industrialización del país; c) el sub-nudo “desarrollistas” procura captar la presencia de una ideología desarrollista entre los entrevistados; d) el sub-nudo “capacidades institucionales” identifica pasajes en que los entrevistados se refieren a procesos de construcción de capacidades institucionales del Estado con el objetivo de promover la industrialización y, por fin; e) el sub-nudo “técnicos *versus* políticos” identifica discursos contra

---

<sup>10</sup> En su libro sobre la burocracia pública en Brasil, Schneider (1991) identifica algunos tipos de funcionarios: el asesor personal, el militar, el político-empresarial, el técnico y el técnico-político. Este, además de tener conocimiento técnico sobre asuntos de la administración pública, actúa políticamente con el objetivo de avanzar en su carrera profesional y de defender sus proyectos. Las actuaciones políticas de los técnicos del Estado es un atributo esencial del ED.

la conducción de la economía según criterios electorales o partidistas y defiende la predominancia o al menos la fuerte presencia de los técnicos en el comando del proceso de gestión de la economía.

A través de una matriz de codificación presentada en la tabla 2 podemos ver como se distribuye la frecuencia de pasajes de los entrevistados por los nudos.

### **AQUÍ ENTRA LA TABLA 2**

La primera diferencia se refiere a las presencias y ausencias de pasajes entre los decisores argentinos y brasileños cuando analizamos la distribución porcentual de ellas en los diferentes sub-nudos.

En lo que se refiere al nudo-raíz “modernización del Estado”, los argentinos no dicen nada que se pueda registrar en los sub-nudos “socialización profesional”, “técnicos-políticos” y “contra los políticos”. Al contrario, los brasileños concentran ahí 27,85% de los comentarios registrados. Además de esto, en cuanto los argentinos concentran solamente 5,41% de su discurso en el problema de la burocratización del Estado, este número para los brasileños es de 14,4%<sup>11</sup>. Estas frecuencias puramente descriptivas indican que, entre los decisores entrevistados, el problema de la modernización del Estado es mucho más presente y, supuestamente, más importante para los brasileños que para los argentinos.

El sub-nudo “monetaristas” revela que los entrevistados argentinos tienden a tomar en cuenta problemas relativos a la estabilidad monetaria y a rechazar políticas anti-liberales y intervencionistas con más frecuencia que los entrevistados brasileños. Sin embargo, veremos adelante que hay diferencias todavía más interesantes entre los dos.

Los argentinos manifiestan una ideología industrializante con más frecuencia que los brasileños. Pasajes que registran este tipo de pensamiento son responsable por 23,2% del total argentino y sólo 5,28% entre los brasileños. Lo mismo ocurre cuando analizamos las frecuencias relativas a pasajes que indican una ideología desarrollista, 39,27% entre los entrevistados argentinos en contra 13,38% entre los brasileños. Por último, los brasileños registran más pasajes referentes al proceso de construcción de las capacidades estatales (6,29%) que los argentinos (3,76%).

---

<sup>11</sup> La presencia masiva entre los brasileños de pasajes que se refieren a la burocratización es el resultado de la entrevista de Luís Simões Lopes, que dirigió el Departamento Administrativo do Serviço Público (DASP) de 1938 hasta 1945. El DASP ha sido responsable por diversas reformas modernizantes del aparato estatal brasileño durante el período. Entre los entrevistados argentinos no hay equivalentes a Simões Lopes.

Las frecuencias simples, sin embargo, se vuelven más interesantes a partir de algunos cruces con otros atributos de las fuentes y si tomamos en cuenta algunos aspectos contextuales<sup>12</sup>. A continuación presentamos el análisis de brasileños y argentinos separadamente para que se quede todavía más clara la diferencia entre ellos.

En lo que se refiere a los sub-nudos de la modernización del Estado, en el caso de los entrevistados brasileños, los pasajes que enfatizan la importancia de la socialización profesional dentro del Estado se concentran entre los monetaristas porque esos individuos pertenecen a las agencias que tienen las carreras más estructuradas del Estado brasileño, notablemente el sector financiero público (Banco de Brasil y Sumoc) (Loureiro, 1997 y Gouvêa, 1994).

Los entrevistados brasileños que relatan experiencias de socialización profesional interna al Estado son Casemiro Ribeiro y Ernâne Galvêas, los dos funcionarios de carrera del Banco de Brasil. Ribeiro empezó su carrera en el Departamento de Estadística y Estudios Económicos del Banco y allí, de formado en Derecho, se convirtió, poco a poco, en gran especialista en asuntos monetarios. Ribeiro relata cómo fue introducido en cuestiones económicas por funcionarios mayores del Banco (como Aldo Franco y Paulo Magalhães, este último el creador del Departamento de Estadística en 1938) y, ya bien posicionado en la institución, asume, al lado de Roberto Campos, la disciplina de Teoría Monetaria en la Facultad Nacional de Ciencias Económicas, bajo invitación de Eugênio Gudín. Recuerda también la invitación de Octávio Bulhões para asumir importante papel en la Superintendencia de la Moneda y del Crédito (Sumoc), creada en 1945. Refiriéndose a esos tres nombres (Gudín, Campos y Bulhões), Ribeiro observa que “podría quedarse hablando por horas, con ejemplos de cómo ellos orientaron, ayudaron y estimularon toda una nueva generación de economistas, dando seriedad a la profesión antes mismo de ser reglamentada oficialmente” (Ribeiro, 1981, p. 11).

A su vez, Galvêas se refiere al proceso riguroso de selección de funcionarios del Banco de Brasil, que permitió a esta institución, al lado del Itamaraty, ser formadora de cuadros económicos para el Estado brasileño. Para él,

el Banco era muy prestigiado. Uno ingresaba ahí por concurso y pasaba a ser alto funcionario del Banco. No importaba si eras un principiante, con dos o tres años de Banco. Ese prestigio, el salario y el hecho de que tenía un grupo realmente preparado,

---

<sup>12</sup> El software NVivo 10 permite al investigador clasificar sus fuentes a partir de atributos. En nuestro caso, ver la tabla 1. La tabla 2 cruza el contenido de los sub-nudos por nacionalidad y por ideología económica.



creo que fue una conjugación de factores que colocó el Banco en una posición de relieve y sus funcionarios en condiciones de que sean convocados a participar en una serie de otros programas, de otras instituciones que surgían en la medida en que el país iba adelante durante y después de la Segunda Guerra (Galvêas, 1990, p. 8).

La importancia de la presencia de los técnicos-políticos en la política económica es enfatizada tanto entre los desarrollistas (15,55% de sus entrevistas se refieren a este punto) como entre los monetaristas (14,24%). Aunque, desde el punto de vista de la ideología económica, haya diferencias muy marcadas entre estas dos visiones acerca de cómo se debe conducir la economía, las entrevistas de ambos atribuyen un lugar central a los técnicos que actúan políticamente para garantizar la victoria de sus posiciones. Los tres desarrollistas brasileños, Edmundo Macedo Soares, Mario Bittencourt y Rômulo de Almeida son casi tipos puros de técnicos-políticos que actúan en áreas estratégicas del Estado brasileño: Edmundo Soares es pieza central del proyecto siderúrgico en Brasil, Mario Bittencourt es funcionario del famoso DASP y actuó como defensor máximo del primer plan económico en Brasil (el Plan Salte) y Rômulo de Almeida es uno de los más activos técnicos desarrollistas, formulador del proyecto de la Petrobrás y miembro destacado de la asesoría de Getúlio Vargas. Los tres monetaristas, Casemiro Antonio Ribeiro, Paulo Lira y Ernane Galvêas, a su vez, son empleados de carrera del Banco de Brasil, especialistas en cuestiones monetarias, contrarios a las “irresponsabilidades” políticas en ese área, pero siempre muy próximos a los políticos con el objetivo de hacer valer sus aspiraciones técnicas. Por lo tanto, la necesidad de técnicos competentes que, a la vez, sean importantes actores políticos es algo que se encuentra tanto entre los monetaristas como entre los desarrollistas, pues son todos hombres de Estado. Como vimos, los argentinos no tocan en este punto.

Casemiro Ribeiro, al lado de dos exponentes del desarrollismo nacionalista, Mario Sampaio y Rômulo Almeida, son los tres que hablan más directamente de la importancia del técnico-político como protagonista del proceso de industrialización en Brasil, con treinta, veinte y uno y diecisiete pasajes respectivamente.

Ribeiro relata, básicamente, su actuación como técnico en cuestiones monetarias y, al mismo tiempo, miembro de las altas esferas políticas, como asesor del presidente JK. Sus ideas se resumen en la afirmación de que el papel fundamental del técnico es “vender su pez”<sup>13</sup> al

---

<sup>13</sup> Algo como “poner la carne al asador” en Argentina.

político. Paradigmática en ese caso es la discusión del aumento de las tarifas de los servicios públicos, tema muy sensible políticamente, pues se temía como consecuencia el aumento del costo de vida. Así que JK, su ministro de la Hacienda y el Congreso eran contrarios a la reforma y la actuación de los técnicos, Ribeiro entre ellos, fue fundamental para convencer al presidente. Su relato revela como los técnicos-políticos utilizaban los pareceres favorables al aumento elaborados por el Fondo como amenaza a los políticos que resistían a las sugerencias de los técnicos, diciéndoles que los recursos del Fondo no iban a venir si no hicieran lo que decían los técnicos y, al contrario, usaban la situación política como amenaza para contener las exigencias demasiado restrictivas del Fondo. Ribeiro, por fin, dice al entrevistador: “Se ve entonces como es hacer política en los bastidores. Es la lucha del técnico, que quiere ganar 30%, vendiendo 10% de su pez” (1981, p. 29).

Mario Sampaio, presidente del DASP y asesor de la Comisión de Finanzas en el Congreso tras la redemocratización, en 1946, fue extremadamente actuante contra el Estatuto del Petróleo, de claro jaez privatista. El entrevistado declara, de salida, que “siempre he sido y continuaré a serlo favorable al monopolio estatal” (Sampaio, 1987, p. 12). Por esa razón actuó tenaz y silenciosamente en contra la Comisión del Estatuto del Petróleo, formada por personas contrarias a la estatización y nacionalización, como Juarez Távora, Eugênio Gudín y Glycon de Paiva, además de contar con el apoyo de la Comisión Abbink y con la representación de las “cinco hermanas” americanas. Contra esto, Sampaio ha sido uno de los articuladores y defensores del Plano Salte, totalmente contrario al Estatuto. Sampaio observa: “Nunca, si me permiten decirlo, jamás participé ni siquiera acepté el proyecto del Estatuto. Nunca comenté con nadie, nunca tuve cualquier entrevista. Yo quise actuar silenciosamente en el Plan Salte; pensaba que era mejor [evitar] reacciones y tuvimos el resultado que ustedes conocen” (Sampaio, 1987, p. 30), esto es, la victoria del Plan contra el Estatuto. Sampaio todavía relata cómo actuó con los diputados en el Congreso para aprobar el Plan y como consiguió reunir condiciones favorables para la compra de refinarias, navíos y oleoductos en viajes a Europa (Sampaio, 1987, pp. 27-38). “Aproveché las buenas relaciones con el Congreso y la camaradería de la Comisión [de Finanzas] e hicimos el destaque. Esto ha sido el alma de todo” (Sampaio, 1987, p. 44).

Por fin, los pasajes de la entrevista de Rômulo de Almeida son muy interesantes. Almeida se reconoce, al mismo tiempo, como tecnócrata y político, “como una cosa mista” (Almeida, 1988, p. 52). Por un lado, ve a sí mismo como un hombre público que jamás aceptó

privatizarse (1988, p. 72), rehusando, durante los años cuarenta y cincuenta, a aceptar ofertas del sector privado; por otro, reconoce que nada se hace sin la política y que, aunque se sienta incompetente como político, que no tenga ganas de poder y no le guste el hacer político, ve como un deber la actuación política. Como tecnócrata, reconoce que es condicionado por la coyuntura política y que es preciso crear las condiciones políticas que garantizan la eficiencia del Estado (Almeida, 1988, p. 53 y 63). Así que se filió al PTB, participó de varios cargos en el gobierno de Bahía, salió candidato a diputación federal, fue asesor económico de Vargas y pieza central en la aprobación del proyecto de la Petrobrás en 1953. Para él, “los tecnócratas siempre aspiran a subir un escalón del poder político” (Almeida, 1988, p. 54).

Cuando analizamos el sub-nudo “contra los políticos”, es muy interesante observar que, entre los brasileños, los que hablan en contra los políticos no son los técnicos involucrados en la política económica, pero casi exclusivamente Luís Simões Lopes, conocido reformador del Estado brasileño después de la Revolución de 1930, primero presidente del DASP y creador de la Fundación Getúlio Vargas. Su entrevista es, en grande parte, una distribución de anatemas contra los políticos, desde el inicio de sus actividades, cuando es llamado a participar de la Comisión de Reordenamiento, responsable por reorganizar el servicio público en 1936. Para Lopes, esta Comisión propuso muchas cosas, pero enfrentó muchas dificultades políticas: “Hecho por diputados, ese negocio no funciona. Porque diputado no sabe nada de eso... La gran pelea que tuve en la presidencia de la comisión fue en contra los políticos”. Para él, los políticos en general eran gente de “pésima categoría”, que “estropeaban los proyectos”, “que en su gran mayoría sólo quieren mimarse”, “asaltantes de los cofres públicos”, “gente con quien es un infierno lidiarse” y “que tiene manía de nombrar gente para el servicio público” (Lopes, 1990, p. 13, 59, 65 y 71-72). Para Lopes, la centralización política en manos de un dictador fue esencial para la modernización del servicio público brasileño (1990, pp. 15-17, 21, 34, 45 y 50): “Pero tengo que decir que, sin la dictadura, hubiera sido muy difícil vencer a todo esto” (Lopes, 1990, p. 19).

El análisis del sub-nudo “burocratización”, el único que admite alguna comparación de contenido en este primero momento, revela como brasileños y argentinos tienen evaluaciones opuestas cuando se trata de la burocratización del Estado como parte fundamental de su proceso de modernización, los primeros más optimistas que los segundos.

Entre los brasileños, cuando aparece el asunto de la burocratización/modernización del Estado, tenemos dos conjuntos de discursos: de un lado, con un total de trece pasajes

encontradas en Casemiro Ribeiro, Ernane Galvêas y Paulo Lira, todos funcionarios de carrera del Banco de Brasil, discursos sobre la racionalización del sector financiero público (especialmente de Banco de Brasil y de la Sumoc) y de las cuentas nacionales; de otro, referencias a la racionalización de servicio público en general, totalizando cuarenta y cinco pasajes en Luís Simões Lopes y Mario Sampaio.

Ribeiro y Galvêas, principalmente, observan que los técnicos del sector financiero público, además de funcionarios de carrera, dedicabanse sistemáticamente a la investigación de los problemas monetarios nacionales. Por ejemplo, Casemiro Ribeiro, relatando su rehúsa a una invitación para ser asesor del ministro de la Hacienda Sebastião Paes de Almeida, observa que su preferencia era quedarse en la Sumoc, donde se hacía un serio trabajo de investigación. A continuación, Ribeiro relata cómo se dio su trabajo junto al de otros funcionarios en la consolidación de las cuentas nacionales, observando que “el trabajo más sofisticado que hicimos fue justamente la consolidación de las cuentas de las autoridades monetarias”. Este ha sido, según él, el primero paso para superar la grande confusión que reinaba en los órganos monetarios del Estado en este momento (Ribeiro, 1981, p. 39 y 70-71).

Una importante estrategia en ese proceso de formación de cuadros y organización de los órganos monetarios era el envío de funcionarios para estudiar en el exterior. En el caso de la Sumoc, Galvêas observa que las autoridades de la institución invirtieron seguidamente en la formación de sus cuadros técnicos. De esto resultó que los funcionarios de esta agencia estatal eran muy utilizados pelos departamentos económicos de otras agencias estatales, como el Itamaraty, bajo los auspicios de Roberto Campos (Galvêas, 1990, p. 12 y 17). Así que esos entrevistados concluyen que, en cuestiones monetarias había lo que podría llamarse de un “grupo pensante” (Lira, 1990, p. 13) que, en medio a las crisis políticas o en los período de fines de gobierno, había, como lo dice Ribeiro al relatar los fines de la presidencia de JK, “si no administración, en el sentido alto de gobierno, había administración burocrática, que siempre funciona, independientemente de todo” (Ribeiro, 1981, p. 70).

Los demás entrevistados, especialmente Luís Simões Lopes e Mario Sampaio, se refieren básicamente a los avances en la modernización del servicio público brasileño, durante el período de Getulio Vargas. La entrevista de Lopes es un largo relato de todas la medidas tomadas por él para promover la reorganización del servicio público brasileño en el sentido de imponer los concursos públicos como camino prioritario para uno llegar al Estado brasileño y, consecuentemente, el mérito como criterio único de reclutamiento de la burocracia. Aquí

también, la estrategia de formación de nuevos y competentes cuadros era enviar funcionarios al exterior. Como lo dice Lopes, “yo obtuve de Getulio Vargas, muy fácilmente, una ley que me autorizaba enviar doscientos funcionarios del servicio público brasileño, por año, para los Estados Unidos y la Europa” (Lopes, 1990, p. 16). Una de las consecuencias de todo esto fue cambiar la lógica de funcionamiento del servicio público en Brasil, sin acabar, por supuesto, con las indicaciones políticas, pero reduciéndolas significativamente<sup>14</sup>.

El carácter novedoso de estas transformaciones aparece en el siguiente pasaje en que Lopes relata las cartas que algunos funcionarios, sorprendidos con su reciente promoción, enviaban al presidente:

“Señor presidente, me quedé muy sorprendido con su buena voluntad en promoverme. No demandé nada a nadie, sin embargo el señor me promovió’. .. Entonces yo respondía siempre muchas de esas cartas, o casi todas, y tenía una consigna: ‘usted no pidió nada y lo hizo muy bien; si lo hubiera hecho, el artículo tal del Estatuto de los Funcionario Públicos le puniría. Usted sería punido por haber pedido su promoción o arreglado un pedido político para obtenerla” (Lopes, 1990, p. 40).

En todo esto, según Lopes, Vargas aparece con su apoyo incondicional. Mario Sampaio, a su vez, secunda a todo lo que dice Lopes. Sampaio relata sus reformas en la Central de Brasil, empresa estatal de ferrocarriles, con el objetivo de obtener la racionalización de sus servicios (Sampaio, 1987, p. 03-04). Por eso, fue convocado a participar de la Comisión de Reorganización del Servicio Público y, después, en el Consejo Federal del Servicio Público, antecesor del DASP, bajo comando del propio Lopes, lo que le permitió profundizar todavía más sus reformas en la Central de Brasil. Indagado sobre los principios que defendía, Sampaio contesta: “los principios fundamentales fueran la creación de carreras profesionales, el sistema de mérito y el concurso para admisión en el inicio de la carrera” (1987, p. 06). Después de 1945, Sampaio asume la presidencia del DASP.

Entre los argentinos, son muy pocas los pasajes sobre el asunto, siete en Alfredo Gomez Morales y sólo una en Roberto Ares. El discurso de Morales es un lamento a cerca de la falta de una burocracia de carrera en Argentina, y eso desde Yrigoyen que, según él, se

---

<sup>14</sup> Debemos evitar cualquier visión idealizada de las reformas burocráticas promovidas por la dictadura de Vargas. Muchos de los rasgos tradicionales del Estado brasileño permanecieron a lo largo de todo el período y Vargas mismo hizo largo uso del sistema de “apadrinamiento”. Cf., por ejemplo, Schneider, 1991; Graham, 1968; Nunes, 1997 y Marins, 1976.

dedicó a incorporar sus apoyadores de clase media al servicio público. Si el gobierno siguiente, de Alvear, introdujo algún orden administrativo, la cantidad de extra numerarios permaneció muy alta, lo que siempre permitía a los gobiernos hacer política con los puestos públicos. Por fin, Morales cierra su entrevista lamentando la destrucción administrativa promovida por La Revolución Libertadora<sup>15</sup>. Según él, su carrera en el servicio público, que se concentra casi toda en la Dirección de los Réditos, llegando ahí a la condición de gerente, le conduce, ya bajo Perón, para la sub-Secretaría de Comercio, donde inicia la organización de la Dirección Nacional de Industria del Estado (DINIE), a fin de evitar su liquidación pura y simple, y para donde llevo consigo los mejores cuadros de los Réditos. Con la derrocada de Perón, fueran todas liquidadas y sus cuadros técnicos desbaratados (Morales, 1972, p. 34). En Roberto Ares encontramos solamente un pasaje que es, en verdad, un lamento. Indagado sobre la existencia de una política exterior argentina estable, Ares contesta: “No hubo unidad de criterio ni siquiera en una acción de política internacional, en el país no hubo nunca, y en eso hay una gran diferencia con Itamaraty, que sigue una política rígidamente pese a sus cambios de gobierno. En la Argentina no” (Ares, 1972, p. 20).

Los datos son todavía más interesantes cuando analizamos los pasajes registrados en los sub-nudos de la intervención estatal en la economía. Son los brasileños que, una vez más, revelan fuerte ideología tecnocrática contra la presencia de los políticos en lo que se refiere a la intervención económica del Estado. En cuanto los argentinos no registran ningún pasaje, los desarrollistas (3,5%) y, sobre todo, los monetaristas (22,98%) brasileños hablan de la necesidad de mantener bajo control técnico la actividad económica del Estado. Los monetaristas son particularmente asertivos en este punto cuando hablan de los complicados aspectos técnicos de la política monetaria y de la elaboración de los datos de las cuentas nacionales.

Cuando analizamos la distribución de frecuencias en el nudo “intervención económica”, percibimos que en el sub-nudo “técnicos versus políticos” se concentran 18,84% de los pasajes de los entrevistados brasileños y los entrevistados argentinos nada dicen a respecto de este tema. Esto es importante porque se refuerza la ausencia argentina en el sub-nudo “contra los políticos” y consecuentemente la mayor presencia de una ideología tecnocrática, o anti-política, entre los brasileños. Una vez más, los técnicos responsables por asuntos monetarios son los más prolijos en este asunto. Casemiro Ribeiro presente treinta y

---

<sup>15</sup> Simões Lopes también lamenta la desorganización del servicio público después de la derrocada de Vargas en 1945. Ver Lopes, 1987, p. 47.

seis pasajes, y los desarrollistas nacionalistas Edmundo Soares e Rômulo Almeida, dos y cuatro pasajes respectivamente.

Los pasajes de Ribeiro son extremadamente interesantes porque oponen de manera muy directa la racionalidad técnica a la racionalidad política alrededor de cuatro asuntos polémicos a lo largo de la década de los años 1950 y 1960: el confisco cambial sobre el café, la pelea con el FMI, el proyecto de indexación monetaria y la necesidad de aumentar la tarifa de los servicios públicos. En todos esos asuntos podemos ver el técnico clamando, casi desesperado, por soluciones técnicas para los problemas económicos, pero al mismo tiempo intentando “vender su pez” a los políticos y reconociendo los límites que la coyuntura política imponía a sus objetivos; un deseo implícito de que no hubiera política, pero también el reconocimiento realista de que esto es imposible.

Las decisiones sobre todos los asuntos – autorizar el confisco cambial sobre la exportación del café con el propósito de generar recursos no inflacionarios, el dibujo de un acuerdo con el Fondo, la defensa del proyecto de indexación monetaria y, por fin, la autorización del aumento de tarifas – son siempre presentadas como irrefutables desde un punto de vista técnico y rehusadas o contestadas por los políticos como algo demasiado arriesgado políticamente. En este caso una única referencia, aunque demasadamente larga, es suficiente para resumir el contenido del embate entre las dos racionalidades. El pasaje abajo es el relato de Ribeiro de su charla con JK sobre la necesidad de un aumento inmediato de las tarifas de los servicios públicos para restringir los subsidios que ahí eran aplicados y contener el déficit fiscal.

El presidente me dijo: ‘Pero vas a aumentar las tarifas, vas a aumentar el costo de vida... ah chico, voy a ser crucificado! Esto es muy lindo, llegar aquí con un parecer en mi oído. Pero quien va a decretar esa cosa soy yo’. Yo le contesté: ‘Pero presidente, usted no tiene alternativa’. Él pregunta: ‘por qué?’. Yo le contesté: ‘de donde va a sacar el subsidio? El servicio no es cobrado del usuario, usted va a sacarlo del Tesoro, y mucho más, porque, el precio siendo más alto, el usuario no usa tanto el servicio, pero con el precio más bajo, va a ser usado más de que lo necesario, usted va a desequilibrar el balance de pagos y va a emitir y hacer una expansión monetaria, elevando el costo de vida’. Entonces dije esa frase notable de político: ‘Casemiro, no tienes sensibilidad política. No miras al problema político. Puede ser que si yo emito moneda para cubrir el déficit del servicio público de las empresas aéreas acabe por provocar una emisión monetaria y que esto sea tan inflacionario o mismo más

inflacionario que el impacto de los costos [provocado por el aumento de las tarifas]. Pero hay ahí una diferencia política enorme. Cuando hay emisión de moneda para atender a las actividades económicas todos aplauden, pues todos necesitan de dinero'. Yo le dije: 'pero dinero no es capital, no es renta. No vamos a confundir dinero con renta real'. Él contestó: 'pero nadie lo sabe, nadie. Eres tú que lo dijés. Otro día el senador Viváqua dijo que falta dinero en Brasil, que el dinero per capita en los Estados Unidos es mucho más abundante que en Brasil, que es ridículo la cantidad de papel moneda per capita en Brasil. Yo dije: 'pero la comparación está toda equivocada'. Juscelino contestó: 'puede ser que esté errada, pero sólo tú, Roberto [Campos], Lucas [Lopes] y una media docena más de personas lo saben' (Ribeiro, 1981, p. 28) .

Este enfrentamiento entre las opiniones técnicas y las urgencias políticas está presente en todos los temas que listamos arriba. Segundo el relato de Ribeiro, Juscelino hace incluso un interesante comentario sobre las decisiones y los ciclos electorales: "Y yo estaría haciendo esto [aumento de las tarifas] en el medio del gobierno. Si lo hiciera en los comienzos, echaba la culpa en el gobierno anterior... Ustedes me vendieran ese pez en el inicio del gobierno; yo hice mis desvalorizaciones y una serie de otras cosas. Pero ahora, en el medio del gobierno, a quien echo la culpa? En mi gobierno? Es el reconocimiento del fracaso" (Ribeiro, 1981, p. 29). Todo esto lleva a Ribeiro, como técnico, a lamentar la inmediatez de la política, la ausencia del medio o largo plazo: "Pero nadie piensa en términos de medio o largo plazo; están todos con las finanzas rotas, todo ministro que llega se queda por seis o doce meses y quien va a pensar a medio plazo?" (Ribeiro, 1981, p. 29).

Los relatos de Almeida y Soares también revelan la misma resistencia a la racionalidad política, en contra la intervención política en la gestión de instituciones técnicamente exitosas. En el caso de Soares, tratase de la resistencia del ingeniero a las presiones políticas de JK para el uso de la Compañía Siderúrgica Nacional (CSN) como local de empleo para sus apadrinados políticos. Pero no se trata de una resistencia surda, sino una tentativa de negociación para adaptar los apadrinados a las exigencias técnicas de la compañía. JK demandaba la contratación de médicos y abogados sin ninguna utilidad para la CSN, a que Soares resistía, pero ofertaba al presidente de la nación la posibilidad de contratar ingenieros (Soares, 1998, p. 107-109). JK intenta incluso seducir Soares ofertándole la presidencia de la Petrobrás, a que Soares contesta: "Presidente, no entiendo nada de petróleo, no soy hombre de petróleo; soy hombre de siderurgia. Si Su Excelencia desea la Compañía, quédese con ella, pues es Su Excelencia quien



nombra los dirigentes. Ahora, yo tengo miedo de aceptar la Petrobrás, porque no entiendo nada de petróleo (Soares, 1998, p. 108). El relato de Almeida, a su vez, se refiere a como conquistó la antipatía de Jango cuando asumió la dirección del Banco del Nordeste y recibió una demanda del líder del PTB para emplear algunos de sus apadrinados en la referida institución. Motivado por una gestión técnica del Banco, que se pretendía organizar con las mismas características modernas del Banco de Brasil y del DASP, Almeida rehúso aceptar la indicación incluso recorriendo a la intervención personal del “viejo Getulio”, como lo llama Almeida (1988, p. 104-05).

Cuando analizamos los pasajes distribuidos en los sub-nudos “monetaristas”, “desarrollistas” y “ideología industrializante” percibimos diferencias interesantes entre los entrevistados brasileños y argentinos. Primeramente, observase que los monetaristas brasileños registran 5,38% de sus pasajes en el nudo referente a la ideología industrializante, contra sólo 0,34% de los monetaristas argentinos (en este caso, representados solitariamente por Federico Pinedo). Esto indica que los monetaristas de Brasil son *sui generis*, pues ven en la industrialización de Brasil un objetivo importante, aunque no deba ser perseguido con inflación e inestabilidad monetaria. Esto se confirma cuando vemos que los monetaristas brasileños expresan opiniones desarrollistas (4,17%), en cuanto los monetaristas argentinos no registran ningún pasaje similar.

En este caso, una vez más la entrevista de Casemiro Ribeiro es ejemplar. Ribeiro se presenta declaradamente como un “monetarista” (por ejemplo, 1981, pp. 11, 27, 68 y 89), pero defiende las políticas de protección a la industria nacional durante los años 1940 y 1960, que, aunque tenga producido alguna distorsión, funcionó bien, según él, en la mayor parte del tiempo (Ribeiro, 1981, p. 20). El entrevistado defiende las decisiones gubernamentales en ese asunto, pues afirma que nunca se dio protección a empresas que tenían condiciones de competir con las fuerzas extranjeras o a empresas que eran muy poderosas. Por ejemplo, afirma que jamás fue dado protección a la industria farmacéutica porque se la consideraba un “poder tremando” (Ribeiro, 1981, p. 96-97). Como miembro del Consejo de Política Aduanera (CPA) y como conecedor de la Cartera de Comercio Exterior del Banco de Brasil (Cacex), Ribeiro apunta para el carácter al mismo tiempo industrialista y pragmático de los decisores. Ahí se utilizaba las tarifas de manera a mantener la protección a la industria, pero también para promover importaciones necesarias en determinados momentos. Entre los funcionarios de la Cacex “predominaba el pragmatismo. Muchos de ellos no eran economistas, sino burócratas.

Eso era pragmatismo: el tipo no era ni a favor, ni contra. Raciocinaban así: el país tiene condiciones de producir, entonces va a producir y nosotros vamos a proteger” (Ribeiro, 1981, p. 112). Al final, Ribeiro concluye: “La industrialización en este país ha sido una cosa realmente favorable al tecnócrata. Con todos los errores, esa gente hizo la industrialización de Brasil. El tecnócrata era el confesionario del hombre de empresa. Era de él que se recibían estímulos, orientación, protección violenta, en términos de prohibición de importaciones etc. Se la hizo por saltos y límites, pero se la hizo. No había sofisticación, pero la dirección estaba correcta” (Ribeiro, 1981, p. 96).

En el caso argentino, en la entrevista de Pinedo, pocos pasajes se refieren a este tema y, una vez más, apuntando para límites y no para medidas efectivas de industrialización. Pinedo se refiere rápidamente a Prebisch, que tenía algunas intenciones proteccionistas apenas pasada la crisis de 1929, pero observa que “no se tomaron medidas de eso” y, a continuación, observa que sí, se tomaron algunas medidas favorables a eso, con el propósito de “reemplazar lo que podía producir acá de industria liviana; entonces no se tenía el sueño de la industria pesada. Eso es lo que puedo decir como más característico” (Pinedo, 1971, p. 67).

Sin embargo, lo que llama atención más fuertemente es que entre los argentinos encontramos más pasajes en defensa de la industrialización (27,51% contra sólo 5,28% de los entrevistados brasileños). Aquí dos diferencias son muy importantes. Primeramente, como ya observamos, en el caso brasileño no sólo desarrollistas expresan visiones favorables a la industrialización, sino que también los monetaristas, incluso con un porcentual más grande (5,38% contra 3,09%), en segundo lugar, entre los entrevistados brasileños que propugnan la industrialización, no hay defensores de la inclusión social, al paso que los pasajes favorables a la industrialización entre los argentinos son retiradas en su mayoría exactamente de aquellos entrevistados clasificados por nosotros como paladinos de la inclusión social. Esto, en realidad, refuerza el aspecto social del proyecto industrializante de los peronistas<sup>16</sup>. Además de esto, muy pocos pasajes de bias desarrollista entre los entrevistados argentinos vienen de aquellos que defienden la inclusión social, lo que, una vez más, revela la especificidad del proyecto económico peronista y la similitud con los desarrollistas brasileños, también poco preocupados con este problema.

---

<sup>16</sup> Sobre el carácter inclusivo y “mercadointernista” del proyecto peronista, ver, por ejemplo, Albertini e Castiglioni, 1985; Wynia, 1978; Severo, 2003; Gerchunoff, 1989; Brennan, 1997; Sikking, 1991; Cortés-Conde, 2009; Sidicaro, 2002; Gambini, 2007; Dirié, 1981; Potasch, 1984.

En el caso de los brasileños, Ribeiro y Soares son los que presentan de manera más explícita la ideología industrializante que predominaba en este período en Brasil. En Ribeiro, los pasajes son muy similares a las relatadas anteriormente, pero hay todavía una insistencia muy fuerte en relación a la industria automovilística para que los decisores impusiesen a los empresarios extranjeros la “horizontalización” de esta rama industrial:

Cualquier economista que hiciera un plan para Volkswagen le recomendaría: ‘haga vertical, porque no tienen infraestructura’. Pero esto no nos interesaba. Interesábanos obligarles a enseñar a los brasileños, a las pequeñas fábricas, y hacer una industria de partes complementares... Ellos resistieron, resistieron, pero la alternativa era no venir a Brasil, perder favores. Por fin, aceptaran. Hoy hay miles de industria. La industria automovilística es extranjera solamente de nombre, pero ellos compran en miles de fabricantes de partes componentes (Ribeiro, 1981, p. 113).

Esta visión que persigue la industrialización nacional se repite en Soares de manera todavía más apasionada. En recuerdos de su pasaje por la Escuela Militar, indagado si allí si discutía el tema del nacionalismo, contesta que en el Ejército había un grupo de oficiales que se dedicaban a pensar la industrialización de Brasil: “Apasionadamente. Deseábamos el progreso de Brasil. Pensábamos que en la Vieja República el desarrollo industrial era muy pequeño. De industria sólo había la textil, no?” y que, por esto, no comprendía la visión limitada, según él, de Eugênio Gudín, que rehusaba el desarrollo industrial y que, aun según Soares, le acusaba de un deservicio a Brasil con la creación de la siderurgia estatal (Soares, 1998, p. 28). Relata, a lo largo de su entrevista, la lucha por la siderurgia, la dedicación suya y de Vargas a la creación de la CSN como parte de la lucha por la industrialización deseada por ambos y como, ya en la segunda mitad de los cuarenta, sufría broma de sus compañeros de la Escuela Superior de Guerra por ser getulista (1998, p. 129).

El tono de la entrevista de Mario Sampaio es exactamente el mismo, contra “los ases de nuestra economía [que] pensaban ser una locura Brasil poseer una siderurgia, que Brasil debía ser un país agrícola, sólo con industrias textiles” (Sampaio, 1987, p. 16). Defiende, entonces, la intervención del Estado en la economía, pero no una intervención aleatoria. Sampaio observa que al hombre de Estado le toca definir prioridades porque en un país en desarrollo todo está por ser hecho (1987, p. 16-17). Así que no hay sentido económico en estatizar actividades poco importantes, como el café, el alcohol, el azúcar. Defiende que el Estado debe controlar en régimen de monopolio sectores estratégicos para la industrialización,

necesarios a la soberanía nacional (1987, p. 12 y 54), notablemente petróleo y acero. Por eso, su entrevista es, casi toda ella, dedicada a relatar sus esfuerzos para garantizar el control estatal del petróleo, desde el Plan Salte hasta la Petrobrás. Todo eso se repite también con Rômulo de Almeida. Auto declarado nacionalista, con fuerte vínculo ideológico con Getulio Vargas, de quien fue asesor durante su segundo gobierno, Almeida defiende, así como Sampaio, la presencia del Estado en sectores estratégicos de la economía (petróleo, energía, BNDE) como instrumento para industrializar el país y superar su subdesarrollo. Relata su profunda decepción con liderazgos conservadores de la UDN, que tenían horror a la idea de planificación estatal; observa que siempre se aproximó de los industriales nacionalistas para, junto con ellos, pensar la industrialización del país (Almeida, 1988, pp. 21, 38, 52, 72 y 88).

Entre los argentinos pasajes similares se encuentran en la entrevista de Roberto Alemann, ministro de la Economía del gobierno desarrollista de Frondizi. Alemann básicamente se refiere al aspecto permanente de la política de Frondizi que era atraer capitales y tecnología. Gran parte de su relato se refiere a los efectos de esta política sobre la expansión de Siam, notablemente de su industria automovilística, que se aprovechó, al mismo tiempo, de la entrada de capitales y tecnologías extranjeros y de la política de nacionalización de la producción del gobierno (Alemann, 1973, pp. 1-4).

Sin embargo, la gran singularidad de los entrevistados argentinos, como decimos, reside en la identificación entre industria y inclusión social, algo totalmente ausente entre los brasileños. Como esperado, esto se encuentra en entrevistados que son, todos ellos, vinculados al peronismo: Antonio Cafiero, Alfredo Gomez Morales y Miguel Revestido, con veinte y dos, cinco y cuatro pasajes respectivamente. En este caso, el discurso es muy homogéneo. Los tres evalúan que el proceso de transición de la economía agrario-exportadora para la economía industrial no puede ser visto como un fin en sí mismo, pero como algo al servicio de la inclusión social, en el campo y en la ciudad, del colono y del operario (Cafiero, 1972, pp. 1, 3 y 7-8; Morales, 1972, p. 10). Según Revestido, por ejemplo, el uso que lo hizo Perón del intervencionismo estatal, institucionalmente construido durante los años de la *Década Infame*<sup>17</sup>, tenía un sentido social totalmente distinto, destinado a atender a los intereses de los trabajadores y consumidores (Revestido, 1973, p. 4). Cafiero hace incluso una defensa muy directa de la industrialización peronista, claramente liviana y no pesada. Para él, la

---

<sup>17</sup> Son varios los autores que apuntan para la falta de creatividad institucional del periodo peronista en el campo de la política económica. Ver, por ejemplo, Sidicaro, 2002; Diríé, 1981, además de algunas de las entrevistas aquí analizadas, como en el caso de Alfredo Gomez Morales. IAPI es talvez la única excepción.

industrialización liviana, con empresas productoras de bienes de consumo, es lógicamente anterior a la industrialización pesada. Pero eso no es el único motivo. Se pudo, como lo hicieron, por ejemplo, los rusos, empezar por la industrialización pesada, pero esto colocaría un peso demasiado grande sobre las espaldas del trabajador argentino: “la Argentina hubiera podido levantar una enorme planta siderúrgica y haber condenado a los argentinos a ajustarse el cinturón por una aceleración, y hubiéramos tenido hierro y acero” (Cafiero, 1972, p. 10). Sin embargo, esta no era la industrialización de corte peronista. También no era parte del corte peronista, segundo Cafiero, transferir para los extranjeros este papel. Así que la industrialización peronista, para resumir, se pretendía nacional y popular (Cafiero, 1972, pp. 10-11).

Por fin, como piensan argentinos y brasileños la cuestión de las capacidades institucionales del Estado necesarias para la realización de sus respectivas intenciones económicas? Entre los brasileños, los desarrollistas (Edmundo Soares y Rômulo Almeida, con tres pasajes cada), los monetaristas (Casemiro Ribeiro y Ernane Galvêas, con quince y dos pasajes) y el defensor máximo de la burocratización del Estado, Lucas Lopes (con dos pasajes), concentran las referencias en este tópico.

En el caso de los monetaristas, las entrevistas básicamente describen los procesos de construcción del sistema financiero y monetario nacional con algunas referencias, por parte de Ribeiro, al Consejo de Desarrollo Económico como forma de coordinación de las decisiones económicas. En lo que se refiere al Banco de Brasil, tanto Ribeiro como Galvêas hablan de como de esta institución salieron otras fundamentales para la organización de las cuentas nacionales. La primera de estas instituciones, relatada por Ribeiro, es el Departamento de Estudios Estadísticos y Económicos del Banco, creado en 1938, que produjo los primeros datos que permitieron al Banco de Brasil operar, a veces, como Banco Central. En seguida, un paso adelante en ese proceso fue la creación de Sumoc, con los funcionarios inicialmente reclutados desde el propio Banco de Brasil, fundamental para la producción sistemática de datos y de políticas monetarias (como el presupuesto monetario, creado por Ribeiro). Por fin, Ribeiro se refiere al Consejo de Desarrollo como una manera de profundizar la “coordinación administrativa” de la política económica (Ribeiro, 1981, *passim*; Galvêas, 1990, *passim*). Almeida (1988), a sua vez, hace muy rápidas referencias a la asesoría económica de Vargas y al DASP como locales institucionales de donde se producía planes nacionalistas de desarrollo y Soares (1998), relata, también muy rápidamente, el apoyo de Getúlio a la creación de la Comisión

Executiva para el Plan Siderúrgico de Brasil. Desde el punto de vista de la construcción de las capacidades estatales, la entrevista de Lopes (1990) es la más interesante, porque se refiere al DASP y a la Fundación Getúlio Vargas. La primera agencia, como sabemos, ha sido fundamental para la modernización del Estado en general; la segunda, fue central para la producción de datos sobre la economía nacional.

Entre los Argentinos figuran tres peronistas (Cafiero, Revestido y Ares, con dos y un pasaje respectivamente) y un miembro del gobierno de Frondizi, Roberto Alemann, con dos pasajes. Hay una diferencia importante con los brasileños en este punto. Primeramente, los relatos de los peronistas tienden a enfatizar la continuidad institucional de Perón con el pasado intervencionista de la Década Infame, aunque el sentido social del uso de las instituciones sea totalmente distinto. La innovación institucional en el campo de la política económica se queda al cargo del IAPI, órgano de control del comercio exterior (Revestido, 1973, p. 4 y Cafiero, 1972). En los relatos de Ares se encuentra, como ya decimos, el lamento a cerca de la falta de institucionalización de la política externa Argentina (Ares, 1972, p. 20) y en Alemann, a su vez, no hay nada respecto a la creación institucional del gobierno de Frondizi (nada se habla, por ejemplo, del CONADE). Al contrario, en Alemann encontramos algunos pocos pasajes que hablan del peso de los rasgos de personalidad de Frondizi y sobre todo Frigerio en las decisiones económicas (Alemann, 1973, p. 9).

En resumen, para los entrevistados brasileños parece haber una relación entre industrialización, fortalecimiento y modernización del Estado al paso que para los argentinos la relación parece ser entre industrialización e inclusión social. Esto, por supuesto, como dijimos, tiene que ver con la sobrerrepresentación de peronistas entre nuestros entrevistados (Alfredo Gomez Morales, Antonio Cafiero, Miguel Revestido y Roberto Ares) y con sus opiniones acerca de la relación inescapable entre industrialización y aumento de los ingresos de los trabajadores. En Brasil, mismo entre los monetaristas la industrialización y la modernización del Estado son temas importantes, lo que no ocurre definitivamente en Argentina. Esto parece corroborar la afirmación de Sikkink (1991) segundo la cual la escena ideológica argentina era más complicada, oponiendo liberales, peronistas y desarrollistas, al paso que en Brasil eso se reducía a la oposición entre desarrollistas y monetaristas, con algún consenso entre ellos cuanto a la importancia del Estado y de la industrialización, en cuanto los liberales radicales ocupan un lugar subordinado en el interior del aparato estatal.

## **Análisis del contenido del discurso**

Impórtanos ahora analizar el contenido del discurso de los entrevistados. Este ítem del artículo se divide en tres partes. En un primer momento, haremos un análisis general de la frecuencia de palabras en los discursos agregados de los entrevistados brasileños y argentinos<sup>18</sup>. A continuación, realizamos una búsqueda de textos a partir del concepto de desarrollismo sistematizado por Fonseca (2015)<sup>19</sup>. Por fin, analizamos el discurso separadamente en cada nudo. Estos tres pasos debe darnos una idea más precisa acerca del discurso de los entrevistados y del lugar de la idea de desarrollo económico, industrialización y del papel del Estado en él.

### *Frecuencia de palabras en los discurso agregado de los entrevistados*

Cuando analizamos la frecuencia de palabras que aparecen en el discurso de los entrevistados, los resultados obtenidos son los siguientes:

### **AQUÍ ENTRA LA TABLA 3**

La única palabra que nos es compartida por los entrevistados argentinos y brasileños entre las más recurrentes es “empresas” (la segunda más frecuente entre los argentinos) y “presidente” (la tercera más frecuente entre los brasileños). En este punto es interesante comentar tanto las similitudes como las diferencias. Los entrevistados, a pesar de sus diferencias ideológicas, son hombres que actuaran sobre todo a lo largo de los años posteriores a 1930. Son, por lo tanto, actores de una época en que la intervención estatal y la creatividad en términos de política monetaria y crediticia se presentan como una realidad casi inevitable (aunque la manera de enfrentarla sea muy diferente en cada caso). Esto explica la presencia dominante de palabras como “gobierno”, “estado”, “bancos”, “ministros” y “política”. El desarrollo económico en ese período es, más que nunca, una realidad al mismo tiempo política y económica. Cuanto a las diferencias, talvez se pueda especular que, en el caso brasileño, la

---

<sup>18</sup> Para realizar el análisis de la frecuencia de palabras, delimitamos una extensión de cinco letras, con la inclusión de palabras derivadas (por ejemplo: desarrollar, desarrollo, desarrollismo son registradas como una sola palabra), restringimos la lista a las mil palabras más frecuentes. En la lista producida a partir de estos criterios, elegimos y excluimos muchas palabras que no nos interesaría analizar (adverbios, preposiciones, registros gráficos debido a la baja cualidad del documento original etc.) y las mantuvimos en el diccionario de palabras prohibidas. A partir de entonces, cada nueva consulta, mismo que con otros parámetros de búsqueda, excluyó las palabras colocadas en el referido diccionario.

<sup>19</sup> La sistematización del concepto de desarrollismo por Pedro Fonseca identifica tres dimensiones centrales al núcleo duro del concepto: primero, la presencia de un proyecto nacional de modernización económico que, segundo, debe realizarse por medio de la industrialización y, tercero, bajo fuerte intervención del Estado. Cf. Fonseca, 2014, p. 42.

referencia a “presidente”, además de a “gobierno”, explicase por el lugar central que la presidencia de la república ha ocupado en la formulación de la política económica después de los años 1930, como observó Draibe (1985).

Sin embargo, el análisis de la frecuencia de palabras por todo el texto de la entrevista tiene el límite de incluir en el recuento las preguntas y otros elementos pre-textuales. Por eso, es más adecuado que el recuento sea hecho solamente en los nudos, donde se encuentran los pasajes seleccionados para el análisis.

#### *Frecuencia de palabras en los sub-nudos*

Analizamos en este ítem las palabras más frecuentes en los diferentes sub-nudos tanto entre los entrevistados argentinos como entre los brasileños. La tabla siguiente resume los hallados.

### **AQUÍ ENTRA LA TABLA 4**

En los sub-nudos referentes al nudo-raíz “modernización del Estado”, las entrevistas brasileñas son las que más rinden, como ya hubiéramos visto en el análisis de la distribución simple de las referencias. En este aspecto, son tres las observaciones importantes.

Primeramente, como se puede ver, las entrevistas argentinas sólo producen algún resultado en el sub-nudo “burocratización”. Sin embargo, dada la baja cantidad de referencias en este caso y la presencia de palabras con poco significado contextual, creo que se puede decir que los argentinos nada dicen sobre el problema de la modernización del Estado. De hecho, la única referencia más explícita a este respecto, como ya decimos, es la crítica a la falta de modernización del Estado argentino referente a sus instrumentos de política externa sobre todo cuando se lo compara con el Estado brasileño.

En segundo lugar, es significativa la alta frecuencia de referencias directas al presidente Getulio Vargas en los sub-nudos “Contra políticos” y “burocratización”. Esto tiene que ver con la famosa orientación tecnocrática de Vargas y su también conocida preferencia por técnicos en lugar de políticos<sup>20</sup>. En el caso del sub-nudo “burocratización”, Vargas es seguidamente recordado por Luís Simões Lopes debido al decidido apoyo que el presidente le dio para la construcción del DASP y para la modernización del aparato estatal brasileño. Esto

---

<sup>20</sup> Es muy conocido el lamento de Prebisch reproducido por Furtado: “Prebisch observaba: ‘Vargas supo formar cuadros, dio estructura moderna al Estado brasileño. Vea a Perón: dispersó con un gesto un equipo que me costó diez años formar’. Decir eso debía dolerle. El equipo al que se refería había dado a la Argentina un avance quilométrico en la investigación económica en América Latina, y había hecho del Banco Central una institución admirada internacionalmente”. Celso Furtado, apud Donghi, 2004, p. 141, nota 5



se repite en el caso del sub-nudo “contra políticos”, pues aquí Vargas aparece como el agente que confería protección a sus técnicos contra eventuales injerencias políticas. Además de esto, las palabras que prevalecen en el sub-nudo “técnico-político” expresan de manera precisa el concepto elaborado por Schneider (1991), pues componen el relato de técnicos como Casemiro Ribeiro, Mario Sampaio y Rômulo de Almeida acerca de su actuación política frente al congreso nacional (en el caso específico de Sampaio) y al Fondo Monetario Internacional (en el caso de Ribeiro) y junto a ministros y presidente.

Por fin, es muy significativo que las palabra más frecuentes en el sub-nudo “socialización profesional” sea “banco” y “funcionario”, pues es exactamente en el Banco do Brasil donde ocurre la más profunda socialización *on the job* en el interior del Estado brasileño. Son inúmeros los pasajes en que los funcionarios (a propósito, la cuarta palabra más frecuente) de carrera del Banco relatan su aprendizaje profesional, mucho de ellos abogados de origen transformados en economistas en función de la actividad práctica en la institución. El nombre del gran pionero brasileño, Eugenio Gudín, aparece con frecuencia como el maestro que ha conducido la enseñanza de economía en Brasil y uno de los fundadores de ese campo disciplinar en el país.

Cuando se analiza las palabras más frecuentes en el otro nudo-raíz, “intervención económica del Estado”, las comparaciones se vuelven más interesantes. Primeramente, una vez más no hay resultados entre las entrevistas argentinas para el sub-nudo “técnicos *versus* políticos”, lo que corrobora la observación sobre la ausencia del tema de la modernización del Estado entre los entrevistados de aquel país. En Brasil, es significativo que las palabras “gobierno” “presidente” y “ministro”, todas referentes al poder ejecutivo, sean las más frecuentes en este sub-nudo. Lo que pasa es que estas palabras están siempre presentes en el relato de los técnicos acerca de las negociaciones en que estaban involucrados con las autoridades políticas más importantes para defender sus proyectos y posiciones técnicas. En esos casos, las limitaciones materiales (la falta de “dinero”) y las limitaciones coyunturales (la “política”) están también siempre presentes.

La presencia de técnicos como actores políticos nos ayuda a interpretar las diferencias entre argentinos y brasileños referentes al sub-nudo de las “capacidades estatales”. En el caso brasileño son exactamente “consejos”, “presidente” y “comisión”, que, juntas, se refieren a la estructura institucional de la presidencia para promover la intervención económica del Estado. Ahí lo que efectivamente presenciamos es la curiosa conjugación brasileña entre el lugar

central de la presidencia de la República en las decisiones económicas (las referencias, en ese caso, son explícitamente sobre la responsabilidad del presidente) al lado de aparatos institucionales creados para sostener técnicamente estas decisiones, como son los casos de varios “consejos” (las referencias son principalmente al Consejo de Desarrollo Económico) y “comisiones” (aquí la referencia dominante es a la Comisión de Executiva de la Siderurgia) creados a lo largo del periodo<sup>21</sup>. Por fin, resulta interesante observar que la palabra “económico” refiere-se a diversos “departamentos económicos” de distintas instituciones del Estado brasileño (Itamaraty, Sumoc y Banco de Brasil) que aportaban informaciones calificadas al proceso decisorio brasileño<sup>22</sup>.

En el caso argentino, las palabras “control” y “gobierno” son esperadas en sub-nudo “capacidades estatales”<sup>23</sup>. Lo que sorprende es la referencia a Rogelio Frigerio. Esto puede indicar el peso de esta figura personal en la política económica del desarrollismo argentino, lo que podría, a su vez, indicar un grado menor de institucionalización del desarrollismo en el interior del Estado argentino, como afirma Sikkink (1991). De hecho, este pasaje se refiere al temperamento de Frigerio y Frondizi por parte de Roberto Alemann, que ya citamos anteriormente.

En este sentido, la lista de las cinco palabras más frecuentes en el sub-nudo “desarrollismo” pueden indicar las singularidades de los respectivos proyectos desarrollistas de los países, a empezar pela interesante oposición de las primeras en cada lista. En el caso brasileño, el “Estado” aparece como parte importante del discurso desarrollista<sup>24</sup>. Hombres como Edmundo Soares, Mario Sampaio y Rômulo Almeida hablan sobre la presencia del Estado como factor fundamental del desarrollo industrial y a cerca da la importancia de que el Estado sea eficiente. En el caso argentino las “empresas” ocupan lugar más central en el discurso de los entrevistados. Tanto Alemann como Frigerio hablan de la “empresa nacional” y de sus limitaciones y enfatizan, sobre todo en la entrevista de Alemann, a una empresa específica, que es el caso de SIAM (empresa automotriz). Se podría objetar que “gobierno” sea, en el caso argentino, el sucedáneo para “Estado”. Sin embargo, lo que se percibe es que las

---

<sup>21</sup> Sobre la importancia de la presidencia en el proceso decisorio de la política económica y el papel de los consejos técnicos en Brasil, ver Draibe, 1985; Fonseca, 1987 y Jauregui, 2000. Es de Luciano Martins la feliz expresión “síndrome burocrático-carismática”, con la que pretende describir la singularidad de Vargas, al mismo tiempo líder personal y constructor de instituciones que sobreviven a la muerte de su creador. Cf. Martins, 1976, p. 238.

<sup>22</sup> La palabra “central” refiere-se a las descripciones del largo proceso de creación del Banco Central en Brasil.

<sup>23</sup> La palabra “estado” debe ser desconsiderada, pues refiere-se al participio pasado del verbo “estar”.

<sup>24</sup> Aquí la palabra debe ser desconsiderada solamente en dos pasajes.

referencias al gobierno, concentradas en la entrevista de Alemann, están antes vinculadas a la política económica de un gobierno en particular (lo que explicaría la presencia de la palabra “política” en la lista argentina) que al proceso de construcción institucional del Estado argentino.

La diferencia de palabras más frecuentes en el sub-nudo “monetaristas” confirma el análisis hecho a partir de la tabla 1, esto es, el carácter *sui generis* de los monetaristas brasileños<sup>25</sup>. En el discurso de técnicos del sistema financiero, declaradamente monetaristas en términos de teoría económica, es totalmente esperado que aparezcan como dominantes las palabras “monetario”, “inflación”, “política” (notablemente, política económica y política monetaria) y “sistema” (sistema proteccionista o sistema de tajadas de cambio). Lo mismo se puede decir para “sistema” (sistema de la caja, sistema de emisión, sistema del cambio), “moneda”, “central” (Banco Central o banco centrales), “bancos” (centrales o bancos nacionales y extranjeros) y “Baring” (tradicional casa bancaria con relación con el gobierno argentino). Lo que sorprende, como ya observamos, es la presencia de “industria” como la segunda palabra más frecuente entre los brasileños y ausente de la lista argentina. Esta palabra aparece en la entrevista de Ribeiro y se refiere, como ya analizamos, a la importancia de la protección tarifaria y cambial para la industrialización de Brasil.

Para terminar este análisis, se vuelve interesante observar las diferencias en el sub-nudo “ideología industrializante”. En el caso de los entrevistados brasileños, más diversificados que los argentinos, las palabras que más aparecen no dicen mucho sobre la industrialización como proyecto nacional. Importa observar, sin embargo, que “industria” es la palabra más referenciada en este caso, en las entrevistas de Ribeiro y Soares, donde se defiende la necesidad de industrializar el país y, por lo tanto, de defender la industria nacional. Consecuentemente, el “gobierno”, con su mentalidad de defender el mercado interno y de adoptar medidas para promover la industria, aparece como una palabra importante, al lado de “política” (referencias a la política de permanente valorización del café y al Consejo de Política Aduanera) y “guerra” (responsable por impulsos y límites a la industrialización). Lo mismo no se pasa con los entrevistados argentinos. En este caso no aparece la palabra “industria”, pero “industriales” y, así mismo, en un lejísimo 38º lugar, con sólo 0,07% de las referencias. De otra parte, la presencia en la lista de las más referenciadas de “política” (de salarios o política de control nacional de las

---

<sup>25</sup> Según Ribeiro, la mancha de “monetarista” le agarró por causa de su insistencia en asuntos monetarios, algo necesario dada la total desorganización de las cuentas nacionales. Cf. Ribeiro, 1981, p. 27.

empresas, en el caso de Cafiero, de política de los frigoríficos, de la carne y de los precios, en el caso de Revestido o política económica, en el caso de Alemann), , “ingreso” (transferencia y distribución, en la entrevista de Cafiero) y “peronista” (la política de industrialización para los trabajadores y la soberanía nacional, también en la entrevista de Cafiero) refuerza la afirmación de que la ideología industrializante en Argentina, en esos casos, apunta para la articulación entre lo económico, lo social y lo político, esto es, la industria a servicio de la inclusión social y de la soberanía nacional.

#### *Búsqueda de textos en los sub-nudos*

Como nuestra preocupación teórica nace del problema del Estado Desarrollista, no se trata de hablar de industria simplemente como una actividad económica, pero sí como un proyecto políticamente orientado, lo que, en nuestra visión, es una dimensión importante de la explicación de la diferencia de performance entre Brasil y Argentina. Para tanto elegimos algunas palabras que podrían expresar un conjunto de ideas favorable no necesariamente al desarrollismo (lo que, obviamente, produciría resultados esperados), pero que al menos indicasen la presencia de la idea de industrialización como un proyecto político.

Sin embargo, es importante observar que ahora no se trata de hacer un análisis de frecuencia de palabras, sino de “búsqueda de texto”. En estos casos cabe al analista imaginar textos<sup>26</sup> que desea encontrar en sus fuentes. En nuestro caso, las palabras investigadas, respetando las diferencias entre el portugués y el español, fueron: nação/nación; nacional, projeto/proyecto, autonomía/autonomía; soberanía/soberanía; indústria/industria; industrialização/industrialización/ desenvolvimento/desarrollo; Estado, burocracia, técnico, intervenção/intervención; planejamento/planificación; salário/ingreso. Hicimos también una búsqueda por términos compuestos, que deberían aparecer juntos en el texto. Las búsquedas de palabras que producirán algún resultado: nacional, proyecto, desarrollo, Estado, planificación y ingreso. Los términos compuestos “indústria+Brasil”, para Brasil, y “industria+nacional”, para Argentina, fueron los únicos que retornaron algún resultado, que se puede observar en la tabla 5.

### **AQUÍ ENTRA LA TABLA 5**

---

<sup>26</sup> Estos textos pueden ser compuestos y no apenas palabras aisladas y pueden ser investigados por medio de varios “operadores lógicos”, como “and”, “or”, “necesario”, “prohibido”, “difuso”, “próximo”. El análisis substantivo de los pasajes será hecho a continuación.

Los datos de la tabla 5 confirman los hallados anteriores. La palabra “nacional”, entre los entrevistados brasileños, se encuentra más presente en la entrevista del monetarista Casemiro Ribeiro y de los desarrollistas nacionalistas Edmundo Soares, Mario Sampaio y Rômulo de Almeida. Ribeiro utiliza la palabra “nacional” para referirse a instituciones públicas y privadas que luchaban por la industria nacional o decidían sobre política monetaria, ya durante la dictadura (Consejo Monetario Nacional, Banco Nacional de Desarrollo Económico y Confederación Nacional de las Industrias). En las entrevistas de Sampaio, “nacional” aparece refiriéndose a las medidas técnicas por él ejecutadas para la estandarización de algunos de los procedimientos técnicos de la industria nacional de ferrocarriles o sobre la necesidad de defensa da industria en nombre de la soberanía nacional (Sampaio, 1987, pp. 02, 49 y 54-5), los que es también el caso de Ribeiro (1981, pp. 23, 44, 58 y 97) y de Soares (1998, pp. 60 y 70). En este último caso, todas referencias son a la siderurgia nacional y la comisión nacional creada y apoyada por Vargas para promover esa actividad industrial<sup>27</sup>.

En el caso argentino, la palabra “nacional” aparece más frecuentemente entre un individuo que perteneció al gobierno peronista y en el discurso de los actores del desarrollismo frondizista, Roberto Alemann y, especialmente, Rogelio Frigerio. En el caso de Cafiero, “nacional” es utilizado para referirse a la industria, al ingreso nacional y a la soberanía (Cafiero, 1972, pp. 7-8 y 13). La vinculación entre industria nacional y aumento de los ingresos una vez más refuerza la especificidad peronista y argentina, pues, como se puede ver, la palabra “ingreso” no produce resultado alguno entre los brasileños. Entre los miembros del desarrollismo, encontramos en Frigerio referencias a la importancia de la industria nacional en el proceso de desarrollo económico, la necesidad de superar la situación de deterioro del parque industrial argentino y a la defensa del mercado nacional como forma de promover la unidad de la nación (Frigerio, s/d, pp. 1 y 4-5). En Alemann, el nacional se usa cuando defiende la necesidad de una industria siderúrgica privada, no estatal, pero bajo control del capital privado nacional (Alemann, 1973, p. 12-13). El representante más cercano del pensamiento liberal de Argentina, Federico Pinedo, prácticamente no habla de lo nacional (solamente para referirse al gobierno nacional como tomador de préstamos).

Lo mismo se pasa con la palabra “desarrollo”. Es totalmente esperado que nombres como Edmundo Soares, Mario Sampaio y Rômulo de Almeida, Antonio Cafiero y Roberto

---

<sup>27</sup> La referencia de Almeida es una crítica a la repulsa de la Unión Democrática Nacional, partido anti-Vargas, a la idea de planificación. Cf. Almeida, 1988, p. 88.

Alemann hablen del tema, de la necesidad de intervención estatal, de políticas de industrialización, de promoción del desarrollo económico, con las ya referidas diferencias protagonizadas por los peronistas, con su énfasis en la necesidad de inclusión social. Lo que llama la atención es, una vez más, la presencia dominante de Casemiro Ribeiro en este punto, con ocho pasajes en que se refiere a instituciones nacionales de desarrollo, de que era asesor, como el BNDE y el Consejo de Desarrollo Económico, de JK, y al Plan de Metas de este presidente, en que él, Ribeiro, habla de la tentativa de pensar medidas anti-inflacionarias que no comprometieran las metas de desarrollo económico (Ribeiro, 1981, pp. 23, 29, 42, 58 y 64). Esto se repite una vez más con la búsqueda del término compuesto “indústria+nacional”. Aquí, en el caso Argentino, esperase que Antonio Cafiero, Roberto Aleman y Rogelio Frigerio hablen con frecuencia del objeto y que a Federico Pinedo le toque menos el tema. También se espera que hombres como Edmundo Soares y Mario Sampaio hablen del problema de la industria nacional. Lo que sorprende es la dominancia de un monetarista, Casemiro Ribeiro, en el topo de la lista.

Por fin, la palabra “Estado”, como esperado, es muy frecuente en las entrevistas de los desarrollistas. En el caso de los brasileños, Mario Sampaio y Rômulo de Almeida, dos desarrollistas nacionalistas, defienden claramente el papel estratégico del Estado para el desarrollo nacional. Sampaio ataca las posiciones liberales expresadas por la Misión Abbink<sup>28</sup>, que reserva un estrecho lugar para el Estado en la economía nacional, y Almeida defiende su rol estratégico y ataca la actuación de determinados grupos que minan la eficiencia estatal para promover la privatización (Sampaio, 1987, pp. 2-6, 16-17, 54 y Almeida, 1988, pp. 58-59, 60, 63-4). Para Sampaio, sin la presencia del Estado, sobre todo en el control de la industria del petróleo, Brasil sería otra Arabia (Sampaio, 1987, p. 55). En el caso argentino, solamente en Rogelio Frigerio encontramos alguna referencia al papel imprescindible del Estado nacional en la creación de una nueva economía. Casi nada se habla a manera contundente de Sampaio y Almeida<sup>29</sup>. Coherente con esta situación, la búsqueda por el término “planificación” no produce resultado entre los argentinos. Los tres brasileños que hablan de esto, Ribeiro,

---

<sup>28</sup> La Misión Abbink llegó en Brasil en 1948. Fue coordinada por John Abbink, presidente de McGraw-Hill. Súmase a ella una sección de técnicos brasileños comandada por el liberal Octávio Gouveia de Bulhões. La misión hubiera sido creada con la intención de aplacar la crítica de algunos a la ausencia de un Plan Marschal para la América Latina. El diagnóstico de la Misión sobre la economía brasileña tuvo orientación predominantemente liberal.

<sup>29</sup> Además de esto, muchas de las palabras registradas como “estado” son variaciones del verbo estar, lo que revela el predominio casi solitario de Frigerio, al lado de una única referencia de Alemann a la participación del Estado en Somisa. Cf. Alemann, 1973, p. 12.

Sampaio y Almeida, defienden abiertamente la idea de planificación. Para Ribeiro (1981, pp. 118-119) es necesario saber lo que se desea para el país, los objetivos instrumentales, es necesario coordinación; para Almeida, “planificación es un dato esencial en la organización del Estado, en la eficiencia del Estado” (Almeida, 1988, p. 61).

### **Conclusiones**

Este artículo tuvo como punto de partida teórico la discusión de la literatura a cerca del Estado Desarrollista. Como vimos, este concepto intenta pensar los procesos de modernización económica como el resultado de una conjugación entre factores contextuales (nacionales e internacionales), institucionales (agencias estatales volcadas para el desarrollo) y motivacionales (decisores cuya acción es subjetivamente orientada a la consecución de un proyecto nacional de industrialización por intermedio del Estado). Nuestro objetivo fue hacer un análisis cualitativo sistemático y comparativo de algunos decisores argentinos y brasileños, que actuaran como actores estratégicos a lo largo del período entre los años 1930 y 1960, años centrales para la industrialización de los dos países. Pensamos que las diferencias de performance cuanto al desarrollo industrial, identificadas por la literatura de historia económica comparada, puede ser en parte explicada por diferencias entre las orientaciones subjetivas de los decisores involucrados con el proceso decisorio de la política económica. En este sentido, el análisis cualitativo y sistemático del discurso de los decisores argentinos y brasileños, tomando como fuente las entrevistas del Instituto Torcuato di Tella y del CPDOC, permiten algunas conclusiones.

Primeramente, que tanto los decisores brasileños como los argentinos presentan algunos pasajes en que la idea de un proyecto nacional a ser realizado por intermedio de la industrialización se hace presente. Más específicamente, entre los argentinos son los decisores peronistas que hablan de la relación entre industria, soberanía nacional y inclusión social de manera más articulada. Entre los brasileños la industrialización es, en alguna medida, vista como un objetivo importante para cambiar el país y garantizar su soberanía. La referencia de Mario Sampaio que encima este texto sintetiza esta idea.

En segundo lugar, entre los argentinos no hay unanimidad cuanto al discurso industrialista. En el caso de Pinedo, la industria no ocupa lugar central en su discurso, al contrario de los desarrollistas y peronistas. Sin embargo, entre estos dos últimos grupos, hay una idea bastante diferente de lo que debe ser la industrialización. Entre los desarrollistas,

atracción de capital y tecnología con el objetivo de modernización del parque industrial argentino; entre los peronistas, inclusión social. En los dos casos, la industria garantiza la soberanía nacional. Al contrario, entre los entrevistados brasileños, a excepción de Lopes, que no habla sobre el tema, se encuentra una significativa unanimidad: Brasil debe defender su industria a fin de concluir la transición de país agrario para potencia industrial. Llama la atención el hecho de que perseguir la industrialización es un objetivo incluso para aquellos que se declaran monetaristas.

En tercer lugar, impresiona al analista la casi ausencia de referencias argentinas al Estado, tanto en lo que se refiere al proceso de construcción de sus capacidades institucionales como con respecto a la actuación de sus técnicos en la política. Podemos decir que, en este conjunto de fuentes, no hay un discurso argentino sobre el Estado. Al contrario, entre los brasileños, el Estado es un personaje permanentemente presente, visto como un actor estratégico, que debe controlar determinados sectores de la economía y actuar como agente promotor del desarrollo.

Por lo tanto, podemos concluir, a partir de los datos aquí analizados, que Brasil tenía a su favor un componente del ED que no se encontraba en la realidad argentina, esto es, una burocracia económica claramente orientada para la promoción de la industrialización por intermedio de la acción estatal. Creímos que este elemento motivacional, por así decirlo, ayúdanos a comprender las diferencias de ritmo e intensidad entre los dos procesos de industrialización registradas por la literatura de historia económica.

### **Referencias bibliográficas**

ALBERTINI, Jorge e CASTIGLIONI, Franco M. “Política e ideologia em La industrialización argentina”. Boletín Informativo Techint, n, 239, Jul/Ago, 1985.

BAER, Werner. The Brazilian Economy. Growth and Development. London, Lynne Rienner Publishers, 2008.

BENDIX, Reinhard. Construção Nacional e Cidadania. São Paulo, Edusp, 1996.

BRENNAN, James P. “Industriales y ‘bolicheros’: la actividad económica y la alianza populista peronista, 1943-1976”. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. Tercera serie, núm. 15, 1er semestre de 1997.

CORTÉS-CONDE, R. The Political Economy of Argentina in the Twentieth Century. Cambridge: Cambridge University Press; 2009.



COLLIER, Ruth Berins and COLLIER, David. *Shaping the Political Arena*. Princeton, Princeton University Press, 1991.

DIRIÉ, Cristina. “El Estado intervencionista en la Argentina”. Buenos Aires, 1981, <http://www.amersur.org.ar/SocEdyTrab/EstadoIntervencionista.htm> (acessado em 03/06/2013).

DONGHI, T. Halperin. *La República imposible (1930-1945)*. Biblioteca del Pensamiento Argentino V. Buenos Aires, Ariel Historia, 2004.

DORFMANN, A. *Cincuenta años de industrialization en la Argentina (1930-1980)*. Buenos Aires: Ediciones Solar; 1983.

DRAIBE, Sônia. *Rumos e metamorfoses. Estado e industrialização no Brasil: 1930-1960*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1985.

EVANS, Peter and STEPHENS, John D. “Studying Development since the Sixties: The emergence of a New Comparative Political Economy”. *Theory and Society*, vol. 17, n. 5, Sept. 1988, PP. 713-745.

EVANS, Peter e WOLFSON, Leandro. “El Estado como problema y como solución”. *Desarrollo Económico*, Vol. 35, n. 140, Jan.-Mar., 1996: 529-562.

EVANS, Peter. *Embedded Autonomy. States and Industrial Transformation*. Princeton, Princeton University Press, 1995.

FAJNZYLBER F. *La industrialización trunca de América Latina*. México: Editorial Nueva Imagen; 1983.

FFRENCH-DAVIS, R., MUÑOZ O., PALMA, J. G. *The Latin American Economies, 1950-1990*. In: Bethell L editor, *Latin America. Economy and Society since 1930*. Cambridge: Cambridge University Press; 1998, p.149-237.

FONSECA, Pedro Cezar Dutra. *Vargas: o capitalismo em construção (1906-1954)*. São Paulo, Editora Brasiliense, 1987.

FONSECA, P. C. D. “Desenvolvimentismo: a construção do conceito”. In: A. B. C. André, M. B. Marcos e A. M. Cintra (orgs.) *Presente e futuro do desenvolvimento brasileiro*. Brasília, Ipea, 2014 : 30-79.

GAMBINI, Hugo. *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*. Vol. 1. Buenos Aires, Editora Vergara, 2007.

GERCHUNOFF, Pablo. "A note on the economic policies of the 'Liberating Revolution'". In: G. Di Tella e R. Dornbusch (eds.), *The Political Economy of Argentina, 1946-83*. London, MacMillan Press, 1989 : 103-107.

GERSCHENKRON, A. *Economic Backwardness in Historical Perspective. A Book of Essays*. Cambridge, Harvard University Press, 1976 [1962].

GRAHAM, Lawrence S. *Civil Service Reform in Brazil. Principles versus Practice*. Austin, University of Texas Press, 1968.

GOUVÊA, Gilda Portugal. *Burocracia e elites burocráticas no Brasil*. São Paulo, Editora Paulicéia, 1994.

HIRSCHMANN, Albert O. *The Strategy of Economic Development*. New Haven, Yale University Press, 1964 [1958].

JAUREGUI, Aníbal P. "La regulación económica y la representación corporativa em la Argentina y el Brasil". *Revista de Sociologia e Política*. Curitiba, 14: p. 61-75, jun. 2000.

JOHNSON, Chalmers. *MITI and the Japanese Miracle. The Growth of Industrial Policy, 1925-1975*. Stanford, Stanford University Press, 1982.

JOHNSON, Chalmers. "The Developmental State: The Odyssey of a Concept". In: M. Woo-Cumings (ed.), *The Developmental State*. Ithaca/London, Cornell University Press, 1999: 32-60.

KIELY, Ray. *Industrialization and Development*. London, Arrowhead Books, 1998.

KOHLI, A. "Where Do High-Growth Political Economies Come From? The Japanese lineage of Korea's 'Developmental State'". In: M. Woo-Cumings (ed.), *The Developmental State*. Ithaca/London, Cornell University Press, 1999: 93-136.

LEFTWICH, Adrian. "Bringing Politics Back In: Towards a Model of the Developmental State". *The Journal of Developmental Studies*. Vol. 31, n. 3. February 1995: 400-427.

LEFTWICH, Adrian. "Beyond Institutions: Rethinking the Role of Leaders, Elites and Coalitions in the Institutional Formation of Developmental States and Strategies". *Forum for Developmental Studies*. Vol. 37, n. 1, March 2010: 93-111.

LEFTWICH, Adrian. *States of Development. On the Primacy of Politics in Development*. Cambridge, Polity Press, 2000.

LEFTWICH, Adrian. *States of Development. On the Primacy of Politics in Development*. Cambridge, Polity Press, 2000b.

LOUREIRO, Maria Rita. Os economistas no governo. Gestão econômica e democracia. Rio de Janeiro, Editora da Fundação Getúlio Vargas, 1997.

MARTINS, Luciano. Pouvoir et développement économique. Formation et evolution des structures politiques au Brésil. Paris, Éditions Anthropos, 1976.

NUNES, Edson. A gramática política do Brasil. Clientelismo e insulamento burocrático. Rio de Janeiro, ENAP/Jorge Zahar Editor, 1997.

PEMPEL, T. J. “The Developmental Regime in a Changing World Economy”. In: M. Woo-Cumings (ed.), The Developmental State. Ithaca/London, Cornell University Press, 1999: 137-181.

PERISSINOTTO, Renato M. O conceito de estado desenvolvimentista e sua utilidade para os casos brasileiro e argentino. Revista de Sociologia e Política (UFPR. Impresso), v. 22, p. 59-75, 2014. <http://dx.doi.org/10.1590/1678-987314225205>

PERISSINOTTO, Renato M.; COSTA, Paulo Roberto Neves; NUNES, W.; ILHA, A. Elites estatais e industrialização: ensaio de comparação entre Brasil, Argentina e México (1920-1970). Revista de Economia Política (Impresso), v. 34, p. 503-519, 2014. <http://dx.doi.org/10.1590/S0101-31572014000300009>

POTASH, Robert A. Perón y el G.O.U. Los documentos de una logia secreta. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1984.

SCHNEIDER, B. R. Politics within the State. Elite Bureaucrats and Industrial Policy in Authoritarian Brazil. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press; 1991.

SCHNEIDER, Bem Ross. “The Desarrollista State in Brazil and Mexico”. In: M. Woo-Cumings (ed.), The Developmental State. Ithaca/London, Cornell University Press, 1999: 276-305.

SCHNEIDER, Bem Ross. The developmental state in Brazil: comparative and historical perspectives. Brazilian Journal of Political Economy, vol. 35, n° 1 (138), pp. 114-132, January-March/2015.

SEVERO, Gerson Egas. O que somos e o que esperávamos ser. Estado, economia e discurso presidencial na América latina (o pós-1929 e o pós-1989). São Leopoldo, Editora Unisinos, 2003.

SIDICARO, Ricardo. Los tres peronismos. Estado y poder económico (1946-55/1973-76/1989-99). Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentinos, 2002.

SIKKINK, Kathryn. Ideas and Institutions. Developmentalism in Brazil and Argentina. Ithaca/London, Cornell University Press, 1991.

THORP, R. The Latin American Economies, 1939-1950. In: Bethel L editor. Latin America: Economy and Society since 1930. Cambridge: Cambridge University Press; 1998 : 115-148.

TRIMBERGER, E. K. Revolution from Above. Military Bureaucrats and Development in Japan, Turkey, Egypt, and Peru. New Jersey: Transaction Books; 1978.

VARTIAINEN, Juhana. "The Economics of Successful State Intervention in Industrial Transformation". In: M. Woo-Cumings (ed.), The Developmental State. Ithaca/London, Cornell University Press, 1999: 200-234.

WYNIA, Gary W. Argentina in the Postwar Era. Politics and Economic Policy Making in a Divided Society. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978.

WOO-CUMINGS, Meredith. "Introduction: Chalmers Johnson and the Politics of nationalism and Development". In: M. Woo-Cumings (ed.), The Developmental State. Ithaca/London, Cornell University Press, 1999: 1-31.

### **Fuentes**

#### *Argentina*

Alfredo Gomez Morales. Entrevista al Proyecto de Historia Oral del Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1972.

Antonio Cafiero. Entrevista ao Proyecto de Historia Oral del Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1972.

Federico Pinedo. Entrevista ao Proyecto de Historia Oral del Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1973.

Miguel Revestido. Entrevista ao Proyecto de Historia Oral del Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1973.

Roberto Alemann. Entrevista ao Proyecto de Historia Oral del Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1973.

Roberto Ares. Entrevista ao Proyecto de Historia Oral del Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1972.

Rogelio Frigerio. Roberto Alemann. Entrevista ao Proyecto de Historia Oral del Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, s/d.

*Brasil*

Casemiro Antônio Ribeiro. Depoimento CPDOC. Rio de Janeiro, 1981.

Mario Bittencourt Sampaio. Depoimento CPDOC. Rio de Janeiro, 1987.

Rômulo Almeida. Depoimento CPDOC. Rio de Janeiro, 1988.

Paulo Lira. Depoimento CPDOC. Rio de Janeiro, 1990.

Luís Simões Lopes. Depoimento CPDOC. Rio de Janeiro, 1990.

Ernane Galvêas. Depoimento CPDOC. Rio de Janeiro, 1990.

Edmundo Macedo Soares. Depoimento CPDOC. Rio de Janeiro, 1998.

Tabelas

Tabla 1: Atributos de los entrevistados

| Nombre                   | Nac. | Carreira pública | Status  | Curso        | Institución* | Ideología        | Nac. | Sexo |
|--------------------------|------|------------------|---------|--------------|--------------|------------------|------|------|
| Casemiro Antonio Ribeiro | BR   | sim              | Civil   | Derecho      | S/I          | Monetarista      | SC   | M    |
| Paulo Lira               | BR   | sim              | Civil   | Economía     | FCERJ        | Monetarista      | RJ   | M    |
| Edmundo Macedo Soares    | BR   | sim              | Militar | Ingeniería   | EM           | Desarrollista    | RJ   | M    |
| Luís Simões Lopes        | BR   | sim              | Civil   | Ingeniería   | S/I          | Mod. estatal     | RS   | M    |
| Mario Bitencourt Sampaio | BR   | sim              | Civil   | Ingeniería   | EPRJ         | Desarrollista    | RJ   | M    |
| Rômulo de Almeida        | BR   | sim              | Civil   | Derecho      | S/I          | Desarrollista    | BA   | M    |
| Ernane Galveas           | BR   | sim              | Civil   | Economía     | EAC          | Monetarista      | ES   | M    |
| Alfredo Gomez Morales    | AR   | sim              | Civil   | Economía     | FCEUBA       | Inclusión social | BA   | M    |
| Antonio Cafiero          | AR   | não              | Civil   | Contabilidad | FCEUBA       | Inclusión social | BA   | M    |
| Federico Pinedo          | AR   | não              | Civil   | Derecho      | FDCSUBA      | Monetarista      | BA   | M    |
| Miguel Revestido         | AR   | sim              | Civil   | Contabilidad | FCEUBA       | Inclusión social | BA   | M    |
| Roberto Alemann          | AR   | não              | Civil   | Derecho      | FDCSUBA      | Desarrollista    | S/I  | M    |
| Roberto Ares             | AR   | não              | Civil   | Contabilidad | FCEUBA       | Inclusión social | S/I  | M    |
| Rogelio Frigerio         | AR   | não              | Civil   | Economía     | FCEUBA       | Desarrollista    | BA   | M    |

Fonte: Elaborada por el autor

\* FCERJ: Faculdade de Ciências Econômicas do Rio de Janeiro; EM: Escola Militar; EPRJ: Escola Politécnica do Rio de Janeiro; EAC: Escola Amaro Cavalcanti; FCEUBA: Facultad de Ciencias Económicas-UBA; FDCSUBA: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales-UBA; S/I: Sin información.

Tabla 2: Porcentual de referencias en sub-nudos por nacionalidad e ideología económica

| Nudos                          | BR            | AR        | Desarrollista | Monetarista   | Mod. Estado   | Inclusión |
|--------------------------------|---------------|-----------|---------------|---------------|---------------|-----------|
| Socialización profesional (BR) | 2,74%         | 0%        | 0%            | <b>3,61%</b>  | 0%            | 0%        |
| Socialización profesional (AR) | 0%            | <b>0%</b> | 0%            | 0%            | 0%            | 0%        |
| Técnicos-políticos (BR)        | <b>16,83%</b> | 0%        | 15,55%        | 14,24%        | 0%            | 0%        |
| Técnicos-políticos (AR)        | 0%            | <b>0%</b> | 0%            | 0%            | 0%            | 0%        |
| Contra los políticos (BR)      | 8,28%         | 0%        | 0%            | 3,23%         | <b>44,27%</b> | 0%        |
| Contra los políticos (AR)      | 0%            | <b>0%</b> | 0%            | 0%            | 0%            | 0%        |
| Burocratización (BR)           | <b>14,4%</b>  | 0%        | 10,09%        | 4,57%         | <b>53,5%</b>  | 0%        |
| Burocratización (AR)           | 0%            | 6,09%     | 0%            | 0%            | 0%            | 18,69%    |
| Técnicos x políticos (BR)      | <b>18,84%</b> | 0%        | 3,5%          | <b>22,98%</b> | 0%            | 0%        |

|                                  |        |               |        |              |       |               |
|----------------------------------|--------|---------------|--------|--------------|-------|---------------|
| Técnicos x políticos (AR)        | 0%     | <b>0%</b>     | 0%     | 0%           | 0%    | 0%            |
| Monetaristas (BR)                | 13,97% | 0%            | 0%     | 18,36%       | 0%    | 0%            |
| Monetaristas (AR)                | 0%     | 31,96%        | 0%     | 17,3%        | 0%    | 0%            |
| Ideología industrializante (BR)  | 5,28%  | 0%            | 3,09%  | <b>5,38%</b> | 0%    | 0%            |
| Ideología industrializante (AR)  | 0%     | <b>27,51%</b> | 4,55%  | 0,34%        | 0%    | <b>69,37%</b> |
| Desarrollistas (BR)              | 13,37% | 0%            | 26,47% | 4,17%        | 0%    | <b>0%</b>     |
| Desarrollistas (AR)              | 0%     | 30,02%        | 32,01% | 0%           | 0%    | <b>0,83%</b>  |
| Capacidades institucionales (BR) | 6,29%  | 0%            | 4,08%  | 5,81%        | 2,23% | 0%            |
| Capacidades institucionales (AR) | 0%     | 4,23%         | 0,65%  | 0%           | 0%    | 11,11%        |

Fonte: Elaborada por el autor

Tabla 3: Las seis palabras más frecuentes en las entrevistas de argentinos y brasileños agregadas

| Palabra   | Extensión | Recuento | % ponderado | Similares                                 | Palabra    | Extensión | Recuento | % ponderado | Similares                              |
|-----------|-----------|----------|-------------|-------------------------------------------|------------|-----------|----------|-------------|----------------------------------------|
| gobierno  | 8         | 113      | 0,15        | gobierno, gobierno', gobiernos            | bancos     | 6         | 1072     | 0,65        | banco, 'banco, banco', bancos          |
| empresas  | 8         | 103      | 0,14        | empresa, empresas                         | governo    | 7         | 960      | 0,58        | governo, 'governo, governos, governos' |
| banco     | 5         | 84       | 0,11        | banco, bancos                             | presidente | 10        | 623      | 0,38        | president e, president es              |
| estado    | 6         | 68       | 0,09        | estado, estados                           | estado     | 6         | 564      | 0,34        | estado, estado', estados, 'estados     |
| ministros | 9         | 61       | 0,08        | ministro, 'ministro, ministroe, ministros | ministro   | 8         | 505      | 0,30        | ministro, 'ministro, ministros         |
| política  | 8         | 62       | 0,08        | política, políticas                       | política*  | 8         | 450      | 0,27        | política, políticas                    |

Fuente: Elaborada por el autor

\*En el caso brasileño "política" aparece como la séptima palabra más frecuente y no la sexta.

Tabla 4: Palabras más frecuentes por nudos y por nacionalidad

| Nudos                           | Brasil                                                  | % ponderado                          | Argentina      | % ponderado    |
|---------------------------------|---------------------------------------------------------|--------------------------------------|----------------|----------------|
| Modernización del Estado (raíz) |                                                         |                                      |                |                |
| Socialización profesional       | banco<br>econômicos<br>economia<br>funcionário<br>gudín | 1,12<br>1,12<br>0,75<br>0,75<br>0,75 | Sin resultados | Sin resultados |
| Técnico-político                | fundo<br>congresso<br>governo<br>ministro<br>presidente | 1,33<br>0,98<br>0,75<br>0,69<br>0,69 | Sin resultados | Sin resultados |
| Contra políticos                | público<br>políticos<br>serviço                         | 1,63<br>1,41<br>1,20                 | Sin resultados | Sin resultados |

|                                   |                                                                                 |                                              |                                                                                       |                                              |
|-----------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------|
|                                   | <b>getúlio</b><br>deputados                                                     | 1,09<br>0,87                                 |                                                                                       |                                              |
| Burocratización                   | serviço<br>público<br>banco<br>trabalho<br>funcionários<br><b>getúlio*</b>      | 1,76<br>1,70<br>1,17<br>0,91<br>0,85<br>0,78 | menos<br>alvear<br>conocer<br>entidad<br>mayor                                        | 0,60<br>0,30<br>0,30<br>0,30<br>0,30         |
| Intervención del Estado<br>(raíz) |                                                                                 |                                              |                                                                                       |                                              |
| Técnicos x políticos              | governo<br><b>presidente</b><br>ministro<br>política<br>dinheiro                | 1,18<br>1,07<br>0,66<br>0,66<br>0,61         | Sin resultados                                                                        | Sin resultados                               |
| Monetaristas                      | monetário<br><b>indústria</b><br>inflação<br>política<br>sistema                | 0,92<br>0,64<br>0,64<br>0,57<br>0,50         | sistema<br>moneda<br>central<br><b>bancos</b><br>baring                               | 0,84<br>0,42<br>0,36<br>0,30<br>0,24         |
| Ideología industrializante        | <b>indústria</b><br>governo<br>guerra<br>empresa<br>política                    | 2,16<br>0,78<br>0,78<br>0,59<br>0,59         | gobierno<br>economia<br>política<br><b>ingreso</b><br>estructura<br><b>peronista*</b> | 0,74<br>0,52<br>0,52<br>0,44<br>0,30<br>0,30 |
| Desenvolvimentistas               | <b>estado</b><br><b>indústria</b><br>petrobrás<br>petróleo<br>empresa           | 1,21<br>0,91<br>0,45<br>0,45<br>0,38         | <b>empresas</b><br>automotriz<br>nacional<br>gobierno<br>política                     | 1,13<br>0,56<br>0,49<br>0,42<br>0,42         |
| Capacidades estatais              | <b>conselho</b><br>central<br><b>presidente</b><br><b>comissão</b><br>econômico | 1,69<br>1,23<br>1,23<br>0,92<br>0,77         | control<br>estado<br><b>frigerio</b><br>gobierno<br>precios                           | 0,52<br>0,52<br>0,52<br>0,52<br>0,52         |

Fuente: Elaborada por el autor

\* En general analizamos las cinco palabras más frecuentes, excepto en el caso de “Getúlio” y “peronismo”, la sexta y la séptima más frecuente respectivamente en sus listas en función de su clara significado para el análisis.

Tabla 5: Búsqueda por términos simples y compuestos referentes a la industrialización

| Termo    | Fontes BR         | % (n)           | Fontes AR        | % (n)           |
|----------|-------------------|-----------------|------------------|-----------------|
| Nacional | Casemiro Ribeiro  | <b>0,19 (4)</b> | Antonio Cafiero  | 1,07 (3)        |
|          | Edmundo Soares    | 0,15 (3)        | Federico Pinedo  | <b>0,09 (1)</b> |
|          | Mario Sampaio     | 0,58 (3)        | Roberto Alemann  | 0,45 (2)        |
|          | Rômulo de Almeida | 0,06 (1)        | Rogelio Frigerio | <b>5,78 (4)</b> |
| Proyecto | Casemiro Ribeiro  | 0,16 (3)        | Roberto Alemann  | 0,23 (1)        |
|          | Edmundo Soares    | 0,05 (1)        |                  |                 |
|          | Ernane Galvêas    | 0,09 (1)        |                  |                 |
|          | Luís S. Lopes     | 0,23 (3)        |                  |                 |
|          | Mario Sampaio     | 0,20 (1)        |                  |                 |
|          | Rômulo de Almeida | 0,07 (1)        |                  |                 |

|                     |                   |                  |                  |                 |
|---------------------|-------------------|------------------|------------------|-----------------|
| Desarrollo          | Casemiro Ribeiro  | <b>0,41 (8)</b>  | Antonio Cafiero  | 0,45 (1)        |
|                     | Edmundo Soares    | 0,10 (2)         | Roberto Alemann  | 0,48 (2)        |
|                     | Ernane Galvêas    | 0,11 (1)         |                  |                 |
|                     | Mario Sampaio     | 0,21 (1)         |                  |                 |
|                     | Rômulo de Almeida | 0,06 (1)         |                  |                 |
| Estado              | Casemiro Ribeiro  | 0,09 (2)         | Antonio Cafiero  | 0,75 (2)        |
|                     | Edmundo Soares    | 0,10 (2)         | Federico Pinedo  | 0,29 (3)        |
|                     | Luis S. Lopes     | 0,07 (1)         | Roberto Alemann  | 0,20 (1)        |
|                     | Mario Sampaio     | <b>0,98 (5)</b>  | Rogelio Frigerio | <b>4,24 (3)</b> |
|                     | Paulo Lira        | 0,12 (1)         |                  |                 |
|                     | Rômulo de Almeida | <b>0,49 (8)</b>  |                  |                 |
| Planificación       | Casemiro Ribeiro  | 0,07 (3)         | Sin resultados   | ---             |
|                     | Mario Sampaio     | 0,10 (1)         |                  |                 |
|                     | Rômulo de Almeida | 0,06 (2)         |                  |                 |
| Ingresos            | Sin resultados    | ---              | Antonio Cafiero  | <b>1,11 (4)</b> |
| Industria+nacional* | Casemiro Ribeiro  | <b>0,27 (10)</b> | Antonio Cafiero  | 0,52 (3)        |
|                     | Edmundo Soares    | 0,08 (3)         | Federico Pinedo  | 0,05 (1)        |
|                     | Mario Sampaio     | 0,35 (3)         | Roberto Alemann  | 0,23 (2)        |
|                     |                   |                  | Rogelio Frigerio | <b>3,15 (4)</b> |

Fuente: elaborada por el autor

\* Para el caso brasileño se buscó con “industria+Brasil”



z